

LOS ENTERRAMIENTOS ROMANOS DE LA VÍA AUGUSTA

En estos últimos años en que la edificación se ha extendido desde la plaza de Toros hacia el río Francolí, y que los hallazgos se suceden a la par que se realizan los trabajos de cimentación, es interesante aportar todos los datos que sobre esa zona se han podido recoger para en su día hacer la carta arqueológica y conocer mejor como fue la Tarragona romana por esa parte.

En el «Boletín Arqueológico» se han publicado recientemente unas noticias relativas a unos enterramientos, hallazgo que ha servido para hablar de una necrópolis paleocristiana (?)¹. La zona de los hallazgos se sitúa entre la continuación de la calle de Pedro Martell (actualmente Tercio de Montserrat), Ramón y Cajal y Prat de la Riba.

Aunque la noticia dada es muy inconcreta, ya que se hace referencia a unas catas y señales sin que se acompañe plano alguno ni se dice cuantos enterramientos se localizaron y demás detalles del caso y hay que esperar a que se publique el trabajo completo, por ella se sabe que se encontraron enterramientos de túmulo, de tégulas a dos vertientes y de ánfora.

A esta noticia hay que añadir otra reciente relativa al hallazgo de varios sarcófagos, dos de ellos en el solar de la calle Ramón y Cajal, núm. 35, frente al cruce de la calle Jaime I (uno pequeño de plomo y otro de mármol estrigilado) y otro en la calle Tercio de Montserrat, sin especificar el lugar, en piedra del país con cubierta a doble vertiente².

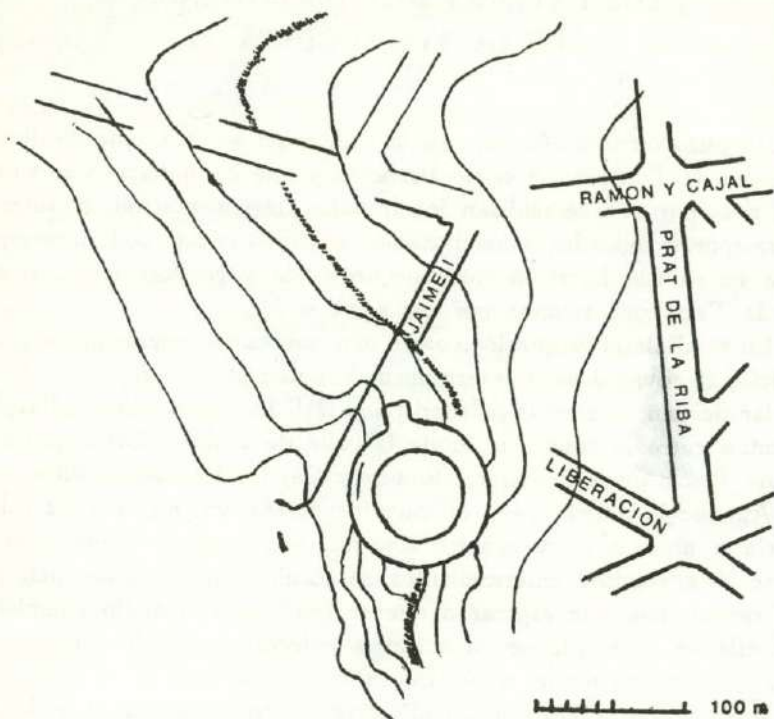
Tanto los enterramientos sencillos como el sarcófago de mármol se consideran, en principio, del último tercio del siglo III.

Quiero en esta ocasión en que se trata de rendir homenaje a

¹ M. DEL AMO GUINOVART. *Informe de los trabajos realizados en la necrópolis paleocristiana de Pere Martell*. «Boletín Arqueológico» 105-112 (1969-1970) 134-135.

² M. BERGES. *Sarcófago estrigilado de mármol descubierto en la avenida de Ramón y Cajal núm. 35*. «Boletín Arqueológico» 105-112 (1969-1970) 152-158.

Serra Vilaró, el infatigable investigador y amigo recordado, aunque con frecuencia científicamente «ignorado» por algunos, dar a conocer unos datos más, recogidos por mí en estos últimos veinticinco años, y que Serra Vilaró conoció «en caliente», cuando en mis visitas de los sábados acudía a su lado para entretenernos, contándonos nues-



Situación sobre curvas de nivel, de la zona del casco urbano que se estudia.

tros hallazgos semanales, él en sus papeles bajo su techo, y yo de paredes afuera, en el campo, o en el archivo.

EL CONCEPTO DE NECRÓPOLIS

Debo empezar por decir que no me parece acertado hablar como se acostumbra de necrópolis en cuanto aparecen varios enterramientos. Los romanos no destinaron zonas especiales, limitadas, para cementerios. Más de una vez he pensado en este respeto o miedo actual

a los muertos. La situación de los cementerios extramuros y tapiados ¿no obedecerá más que a razones de salubridad a un deseo de mantener a la muerte lejos y cercada?

El romano dejaba sus muertos al lado de los caminos de acuerdo con las normas jurídico-religiosas que se habían fijado, y si no, se los guardaba incinerados en su casa. Es decir no había una zona reservada que podamos asimilar a nuestros actuales cementerios. La palabra necrópolis apareció después, y se puso en uso con una concepción y visión «no romana», para designar el lugar en que aparecen reunidos enterramientos. En otras palabras si se le hubiera preguntado a un romano por una determinada necrópolis no hubiera sabido que contestar, y si se le hubiera preguntado por el lugar del enterramiento de algún conocido hubiera contestado que en la vía tal, o cerca de tal puerta de salida de la ciudad.

Por esta razón creo que debemos huir, todo lo que podamos, de «crear» necrópolis en donde no las hubo, y menos cuando la cercanía de una, ya consagrada por el tiempo —la de San Fructuoso, Paleocristiana o Fábrica de Tabacos— hace innecesaria otra nueva.

Además si en cada lugar en que aparecen unos enterramientos se establece una necrópolis, habrá tantas necrópolis con nombres actuales, como ocasiones de hallazgo se hayan producido y «padrinos» hayan intervenido.

No hay duda que esto dará lugar a confusión y deformará la cuestión. Por esto huyo de titular este artículo con un título múltiple que podría ser: *Las necrópolis romanas de la parte Sur de Tarragona: la necrópolis de la plaza de Toros, la necrópolis de la calle Liberación, la necrópolis de la calle de l'Alguer, la necrópolis de la calle Ramón y Cajal, la necrópolis de la calle Jaime I.*

Otro tanto se podría decir sobre el afán de fijar fechas de «utilización» de las llamadas necrópolis.

Las llamadas por nosotros necrópolis no tuvieron unas fechas fijas de utilización, ni de exclusividad de uso.

En cualquier momento, mientras una razón urbanística no lo impidió, pudo hacerse allí un enterramiento, y también el enterramiento pudo hacerse en cualquier otra parte libre.

Por lo tanto en un lugar dado pueden aparecer enterramientos antiguos, después construcciones más modernas y por último de nuevo enterramientos posteriores a las construcciones, enterramientos éstos hechos al quedar abandonados los edificios y dejar de ser habitada aquella zona.

ANTECEDENTES

Los alrededores de la plaza de Toros de nuestra ciudad han proporcionado muchas noticias romanas.

Ya en 1883, cuando se procedió a construir la plaza de Toros se hallaron, a cinco metros de profundidad, restos que Hernández Sanahuja describió de la siguiente forma:

«En los momento que estamos escribiendo estas líneas (abril de 1883), se practican las excavaciones para poner los cimientos de la plaza de Toros, y en algunas de las zanjas abiertas a este objeto y a unos cinco metros de profundidad se han encontrado los restos de las casas romanas de los suburbios, consistentes en muros derribados, en algunos de los cuales aún subsistían las puertas de entrada a ellas, con las jambas y umbrales de piedra perfectamente labradas. Mezcladas entre la tierra de ruina y dentro de las casas fueron descubiertas y en gran número, monedas de plata y bronce en perfecto estado de conservación, pertenecientes a emperadores romanos, a sus mujeres e hijos. Junto a estas ruinas se encontró también una gruesa columna miliaria bastante carcomida en la que hay una inscripción en caracteres de grandes dimensiones, de la que nos ocuparemos oportunamente».

Y más adelante continúa:

«En 1883 al practicarse los desmontes y excavaciones para la construcción de la actual plaza de Toros, en el terraplén que formaba la contraescarpada del foso del baluarte de Orleans, descubrióse un cipo o columna miliaria, que se conserva en el Museo, de dos metros de altura por 2,20 m de circunferencia. En este verdadero monumento se halla esculpida la siguiente importantísima inscripción:

IMP. CAES
AVG. COS. XI
TRIB. POT. X
MAX. VIA

Esto es: Imperatori Caesari Augusto, Consuli XI, Tribunitiae potestatis X. Maxima Via.

Hemos calificado de importantísima esta inscripción, por ser la única que conserva Tarragona, hasta ahora descubierta, de su protector Octavio Augusto, y como data para conocer que durante su imperio se completó la importante mejora, comenzada, al parecer, en tiempo de Cayo Graco, y por consiguiente durante la época de la República. Es casi seguro que en el punto del hallazgo venían a converger las tres grandes vías que formaban parte de la llamada Aurelia o Maxima, pues no lleva guarismo o señalamiento de millas, es evidente que ella servía de punto de partida, dándose la casualidad de que cerca del mismo sitio existe también actualmente un cruce de carreteras generales, que siguen una dirección parecida a la de la vía romana. Esta partía de Roma desde la gran plaza del Foro en cuyo punto se levantaba la columna miliarium aureum, y no puede dudarse que en el sitio del hallazgo del cipo de Tarragona existió asimismo otra plaza pública o *forum*, toda vez que

allí mismo aparecieron multitud de sillares de piedras del país con la superficie sumamente gastada y con las aristas consumidas por el roce, que por la figura poligonal o cuneiforme que tenían (*gomphi*), puede asegurarse que debieron constituir el firme de la vía pública o el enlosado de la plaza de la población en dicho punto situada.»³

También debo recoger aquí, por hacer referencia a aquella parte de la ciudad, los hallazgos que cita Hernández Sanahuja, al hablar del recinto exterior de Tarragona.

ENTERRAMIENTOS Y OTROS RESTOS ROMANOS

Al construirse en enero de 1882 la cochera del tranvía, en la calle Jaime I (actual almacén del Ayuntamiento) aparecieron, a un metro de profundidad, restos humanos y un enterramiento en ánforas⁴ y en el lugar en donde empieza la calle Jaime I, en 1869, donde se levantó la casa de D. Saturnino Ginesta, aparecieron otros enterramientos, y en un huerto contiguo, propiedad de D. Andrés Sabadell, en 1864, al hacer una plantación de árboles frutales se encontró un enterramiento de tégulas y otro con paredes de hormigón, de la segunda mitad del siglo IV⁵.

En 1929, en la sesión celebrada por la Comisión de Monumentos el 9 de noviembre, el Sr. Navascues expuso que en las obras de excavación para cimientos de un edificio particular que se iba a construir en la calle Jaime I, chaflán al camino de la Fonteta, a unos tres metros de profundidad, habían aparecido unos enterramientos, formados por paredes de mampostería ordinaria, muy desportillados, y formando separación entre ellos había una losa de mármol sin dibujo ni inscripción⁶.

³ B. HERNÁNDEZ SANAHUJA. *Historia de Tarragona*. Tarragona 1892. Tomo I. Parte 2.^a Págs. 120 y 172. Notas.

El texto leído por Hernández Sanahuja en el miliario es, posiblemente, la mitad del original, que completo diría:

IMP. CAES. DIVI F.
AVG. COS. XI IMP. XIII
TRIB. POT. XVI PONT.
MAX. VIA AVGVSTA

y que por lo tanto no hubo nunca tal «Vía Máxima» ni se le llamó así nunca.

Véase A. BELTRAN. *El tramo de la vía romana entre Ilerda y Celsa*. 1952. Primer Congreso Internacional del Pirineo del Instituto de Estudios Pirenaicos.

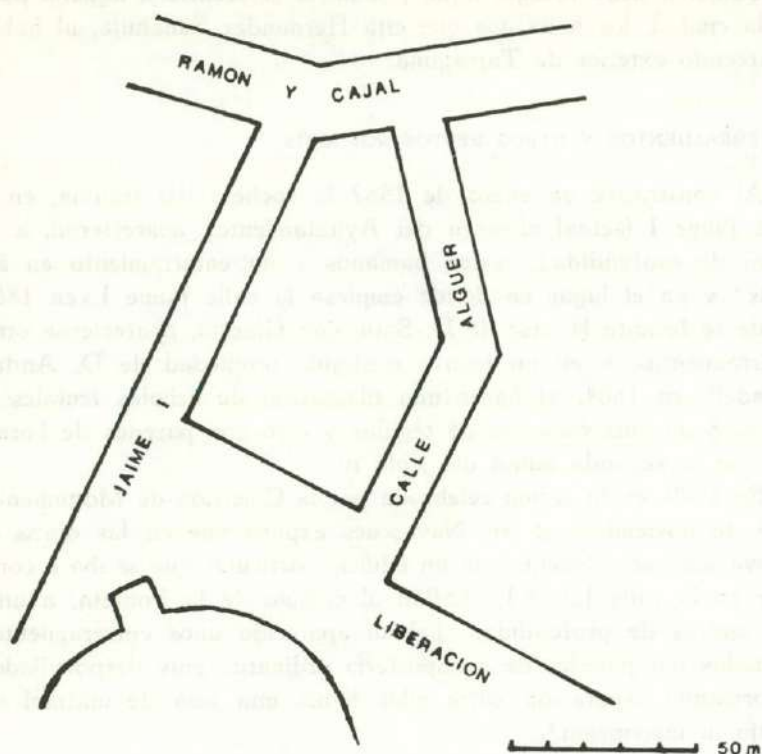
La pieza ha sufrido mutilación desde que apareció en 1883 y su texto debe ser estudiado, ya que Hernández Sanahuja no lo leyó todo. En otro momento volveré sobre el tema.

⁴ B. HERNÁNDEZ SANAHUJA. O.c. Pág. 135.

⁵ B. HERNÁNDEZ SANAHUJA. O.c. Pág. 137. El enterramiento fechado, según dice, por dos monedas encontradas entre los huesos.

⁶ Libro de Actas de la Comisión Provincial de Monumentos.

En 1952, cuando se abrieron los cimientos para construir los almacenes que ocupan los números 3-7 de la calle Liberación⁷ aparecieron también unos restos. La zanja abierta para la cimentación de la fachada tenía de 3,5 a 4 metros de profundidad.



Plano parcial, con las calles cercanas a la Plaza de Toros en donde aparecieron restos romanos.

En uno de los puntos, y de arriba abajo se observaron las siguientes capas:

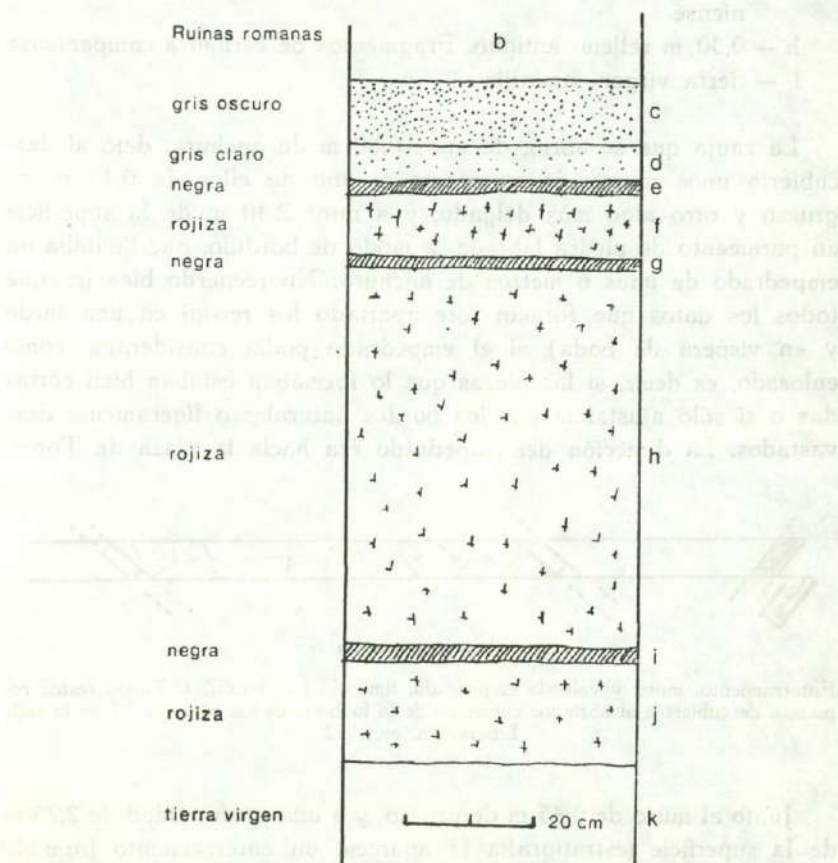
Estratigrafía I

- a — 2,25 m de relleno moderno
- b — 0,50 m de relleno antiguo entre el que se veía material romano
- c — 0,10 m de color gris oscuro

⁷ Creo recordar que las obras las realizaba el Sr. Planas, constructor.

- d — 0,05 m de color gris claro
- e — línea negra de dos centímetros - restos carbonizados
- f — 0,10 m de tierra rojiza
- g — línea negra de dos centímetros - restos carbonizados
- h — 0,60 m de tierra rojiza
- i — línea negra de tres centímetros - restos carbonizados
- j — 0,15 m de tierra rojiza
- k — tierra virgen amarilla

Un esquema detallado de la estratigrafía que se observaba en el corte, por debajo de la primera capa con restos romanos, es el que se acompaña.



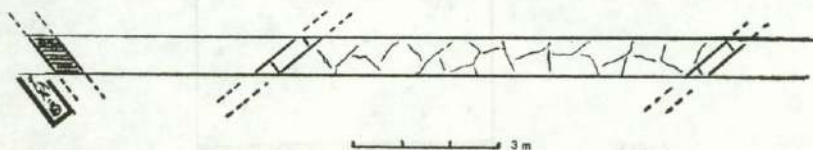
Estratigrafía I observada al abrir los cimientos de la fachada del edificio núm. 3 de la calle Liberación, en 1952.

A lo largo de la zanja la potencia y composición de los estratos variaba. A pocos metros del lugar de la estratigrafía I, las capas de terreno presentaban la siguiente distribución:

Estratigrafía II

- a — 1,50 m de relleno moderno
- b — 0,50 m de relleno antiguo con restos romanos
- c — 0,15 m de tierra negra
- d — 0,20 m de tierra rojiza. Fragmentos de «terra sigillata»
- e — 0,20 m empedrado romano
- f — 0,12 m tierra rojiza
- g — 0,30 m tierra amarillanta. Fragmentos de cerámica campaniense
- h — 0,30 m relleno antiguo. Fragmentos de cerámica campaniense
- i — tierra virgen, amarilla

La zanja que se abrió, de unos 0,80 m de anchura, dejó al descubierto unos muros de mampostería, uno de ellos de 0,40 m de grueso y otro algo más delgado, y a unos 2,40 m de la superficie un paramento de piedra labrada, a modo de bordillo, que limitaba un empedrado de unos 6 metros de anchura. No recuerdo bien (porque todos los datos que forman este apartado los recogí en una tarde y en víspera de boda) si el empedrado podía considerarse como enlosado, es decir, si las piezas que lo formaban estaban bien cortadas o si sólo ajustaban por los bordes naturales o ligeramente devastados. La dirección del empedrado era hacia la plaza de Toros.



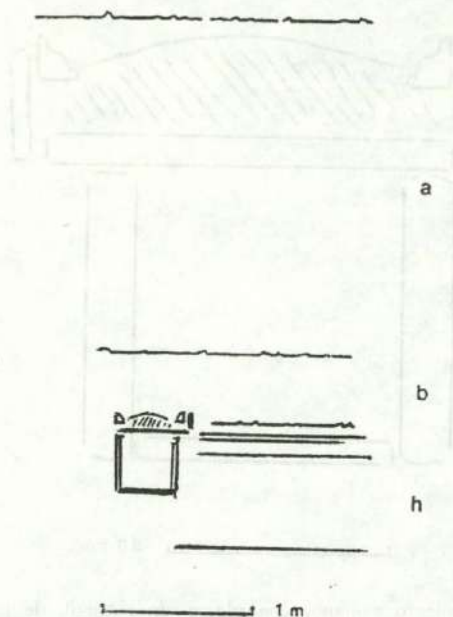
Enterramiento, muro y calzada empedrada, limitada por bordillos. Todos restos romanos, descubiertos al abrir los cimientos de la fachada de los edificios 3-7 de la calle Liberación, en 1952.

Junto al muro de 0,45 m de grueso, y a una profundidad de 2,75 m de la superficie (estratigrafía I) apareció un enterramiento formado por una caja construida con placas de mármol aprovechadas, y bordeada la tapa superior con trozos de molduras también reutilizadas.

El hueco de la caja media 0,35 m de alto, 0,32 m de ancho y 1,25 m de largo.

El enterramiento responde al tipo m) descrito por Serra Vilaró⁸, pero con molduras alrededor formando un borde en la cubierta.

Las piezas de mármol y las molduras son procedentes de otras construcciones anteriores, en donde posiblemente formaron arrima-

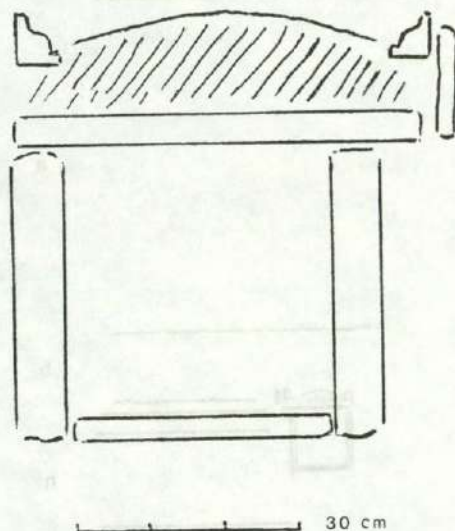


Situación, en profundidad, del enterramiento romano, con placas de mármol, de la calle Liberación. Las letras de los niveles se refieren al croquis de la estratigrafía I.

deros o zócalos. El uso anterior puede deducirse de los orificios que presentan algunas de las placas de mármol en su borde, y que indica que las piezas fueron o estuvieron fijadas a la pared con grapas metálicas. Como una de las piezas, la que formaba el fondo de la caja, tiene orificios en los dos extremos, se puede saber la altura del arri-madero (1,23 m) e incluso la posición que ocupaba ya que en un borde tiene tres orificios y en el otro dos, correspondiente esta parte, seguramente, a la que tocaba al suelo y la de tres a la parte superior.

⁸ J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Núm. gral. 104. Madrid 1929. Pág. 32.

Las placas de mármol, de forma y tamaño diferente, se utilizaron en el enterramiento sin orden, con los adornos, las que lo tenían, hacia el interior y adoptando la posición a las dimensiones del cadáver. Las piezas de los lados eran las más gruesas. La que formaba los pies de la caja ya había desaparecido cuando acudí al hallazgo. El enterramiento, cuando yo lo ví, había sido ya tocado, por lo que no pude

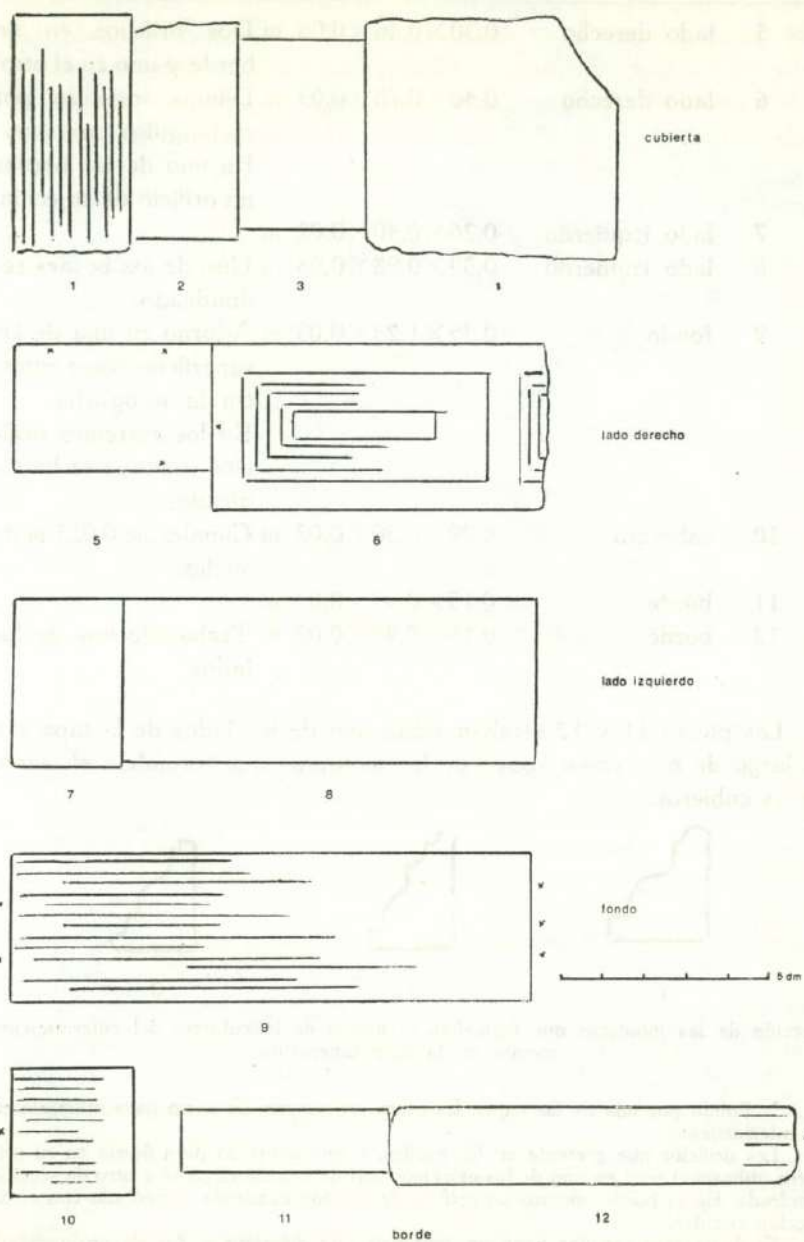


Sección del enterramiento romano, con placas de mármol, de la calle Liberación.

saber si contenía algún ajuar. Una de las piezas que formaban la tapa era de barro cocido.

Las medidas de las mismas eran las que se indican en el siguiente cuadro y la colocación la señalada en el dibujo

núm.	situación	medidas	observaciones
1	cubierta	0,28×0,56×0,02 m	Presenta doce acanaladuras de unos 0,025 metros de ancho.
2	cubierta	0,25×0,50×0,03 m	
3	cubierta	0,25×0,45×0,06 m	Barro cocido.
4	cubierta	0,60×0,56×0,04 m	



Distribución de las piezas que formaban el enterramiento romano de la calle Liberación.

núm.	situación	medidas	observaciones
5	lado derecho	$0,30 \times 0,46 \times 0,06$ m	Dos orificios en un borde y uno en el otro ⁹
6	lado derecho	$0,40 \times 0,78 \times 0,03$ m	Dibujo formado por rectángulos inscritos. En uno de los bordes un orificio de sujeción.
7	lado izquierdo	$0,26 \times 0,40 \times 0,02$ m	
8	lado izquierdo	$0,39 \times 0,98 \times 0,08$ m	Uno de los bordes redondeado.
9	fondo	$0,35 \times 1,23 \times 0,03$ m	Adorno en una de las superficies como muestra la fotografía. En los extremos orificios como ya se ha indicado.
10	cabecera	$0,29 \times 0,30 \times 0,02$ m	Canales de 0,025 m de ancho.
11	borde	$0,15 \times 0,49 \times 0,03$ m	
12	borde	$0,18 \times 0,95 \times 0,02$ m	Trabajado uno de los lados.

Las piezas 11 y 12 estaban sobre uno de los lados de la tapa y a lo largo de ella, como apoyo de las molduras que formaban el marco de la cubierta.



1



2



3

Sección de las molduras que formaban el marco de la cubierta del enterramiento romano de la calle Liberación.

⁹ Pulida por una de las caras. La pieza era mayor. Se cortó para utilizarla en el enterramiento.

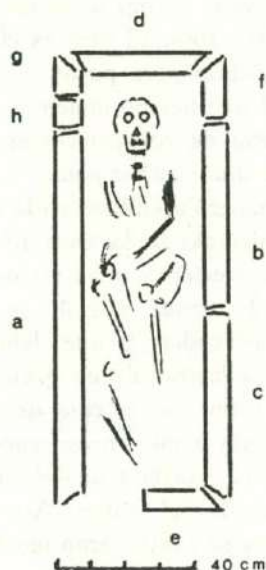
Los orificios que presenta en los bordes, y que sirvieron para fijarla en su primera utilización son: en uno de los extremos uno de sección circular y otro de sección cuadrada. En el borde opuesto un orificio de sección cuadrada enfrentado con el de sección circular.

El de sección circular tiene un centímetro de diámetro y dos de profundidad. El de sección cuadrada una profundidad de unos tres centímetros, y el lado del cuadrado es de un centímetro.

Estas molduras corresponden a tres formas que se dibujan. Se cortaron en los ángulos cuando las aprovecharon para que encajaran una con otra y cerraran bien el marco.

Forma 1	Forma 2	Forma 3
fragmento a 1,09 m	fragmento f 0,20	fragmento g 0,12 m
fragmento b 0,55 m		fragmento h 0,11 m
fragmento c 0,55 m		
fragmento d 0,42 m		
fragmento e 0,30 m		

Su colocación era tal como se indica en el croquis adjunto.



Colocación de los distintos fragmentos de molduras que enmarcaban la cubierta del enterramiento romano de la calle Liberación.

Las piezas que formaban la cubierta estaban unidas con una capa de mortero, ligeramente convexa por el centro que fijaba las piezas de moldura y el borde de uno de los lados. No había señales de que el mortero hubiera servido como lecho de un mosaico.

Estas placas y molduras reaprovechadas, y que están colocadas en el Museo Arqueológico en uno de los frentes de la hornacina de

la sala II¹⁰, me recordaron las que están en el Museo de la Necrópolis de San Fructuoso (sótano y sala principal), las reproducidas por Serra Vilaró¹¹ y las halladas por mí en la exploración realizada en «Els Munts», también reaprovechadas y que también se conservan en el Museo Arqueológico¹².

Los datos recogidos sólo permiten señalar como fecha más antigua para este enterramiento el último tercio del siglo III.

De los otros enterramientos encontrados al hacer la zanja, que eran sencillos, no pude recoger ningún dato. Cuando yo llegué habían desaparecido todos los vestigios.

Antes de pasar adelante debo consignar otros dos datos. Cuando se abrió un hoyo para cimentar el poste que sostiene la línea del trolebús, y que está en la esquina de la calle Ramón y Cajal con la de Jaime I, en la tierra extraída recogí unos trozos de «terra sigillata» y un ungüentario de vidrio, roto. El otro es el de que en el punto en que el «rech major» se cubría para pasar por debajo de la plaza de Toros, había a la vista, desde tiempo inmemorial, unos muros romanos que indicaban la existencia de construcciones en aquel lugar, y que no sé si alguien cuidó de situar en un plano.

En 1959, cuando se empezó a edificar en la zona que hoy es la calle Alguer, al abrir los cimientos de la casa núm. 3, y que construía D. Carlos Matamoros, aparecieron unos restos que no pude estudiar por hallarme ausente de la ciudad. De allí se extrajeron unas placas de mármol, ligeramente curvadas, y que debían haber servido para revestir unas columnas o pilastras de un gran edificio. Parece que se encontraron reutilizadas formando la caja de otro enterramiento, semejante al descrito. Cuando a mi regreso supe del hallazgo hice las gestiones oportunas a través de la Comisión de Monumentos y hoy están colocadas en la Sala II del Museo Arqueológico.

Con el fin de evitar que se continuaran moviendo tierras en aquella

¹⁰ Ingresaron en el Museo el 26 de noviembre de 1955 ocho de las piezas que formaban el enterramiento, por depósito de D. Raimundo Ripoll Torras. Dos de las piezas se recogieron rotas.

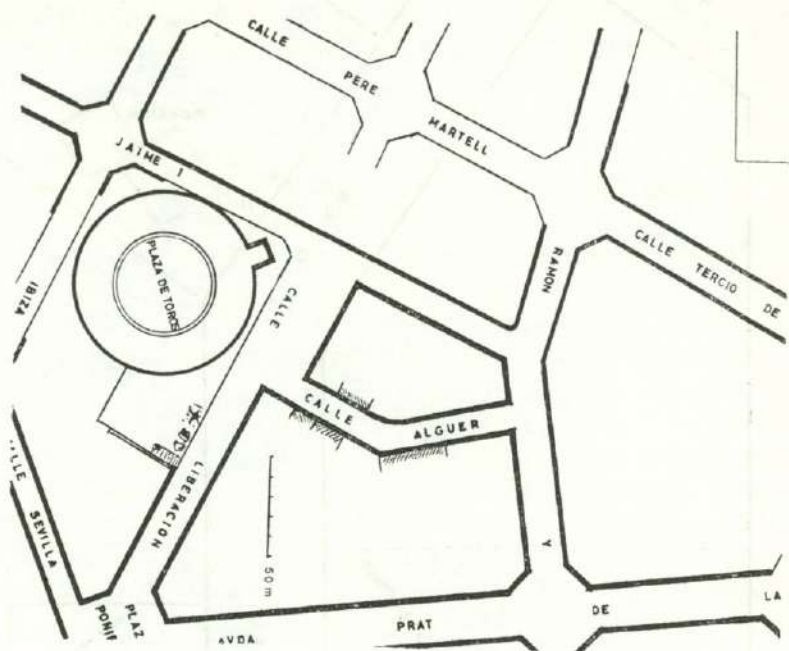
Me costó dos años localizar las piezas de mármol que habían desaparecido cuando regresé a Tarragona, después de mi boda.

Por mediación de la Comisión de Monumentos conseguí la entrega al Museo Arqueológico.

¹¹ Lam. XXXIII de la Memoria de las *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Núm. gral. 93. Madrid 1928.

¹² J. SÁNCHEZ REAL. *Los restos romanos de «Els Munts» - Altafulla. Tarragona*. Instituto de Estudios Tarraconenses «Ramón Berenguer IV». Tarragona 1971. 161 págs. y un plano.

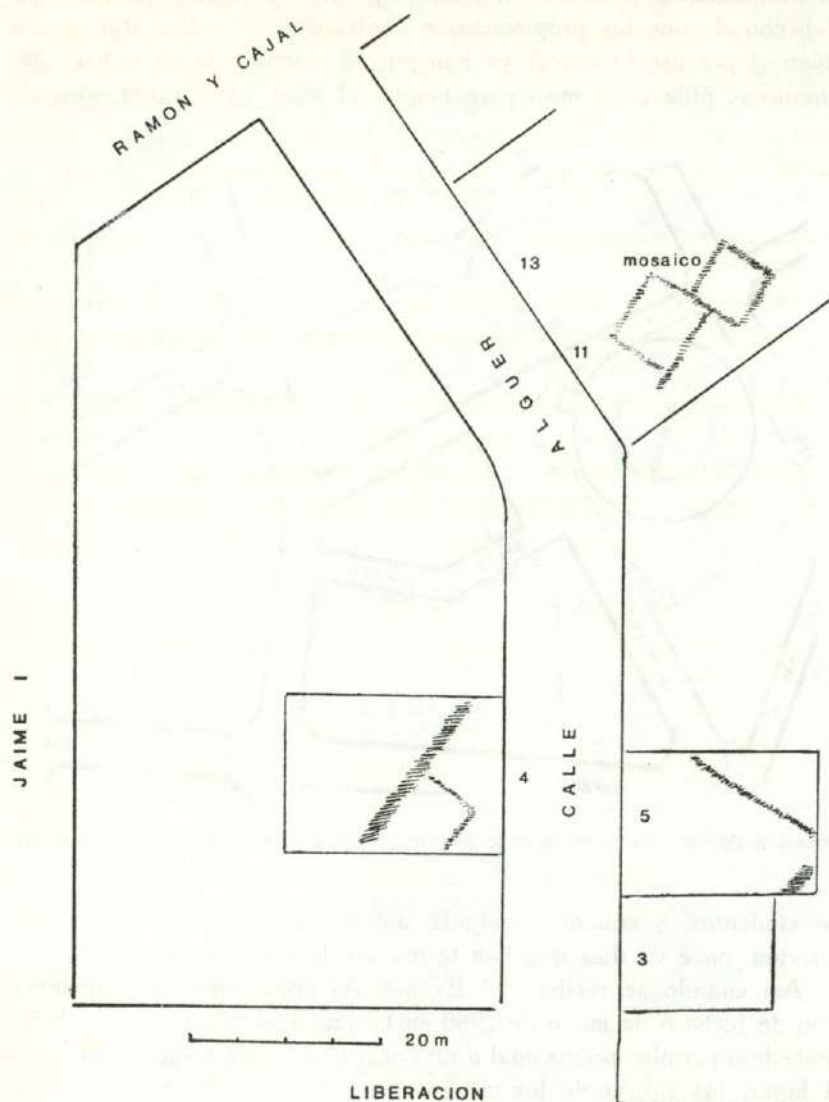
zona sin que se pudieran ni siquiera inspeccionar las zanjas que se abrían, se pidió al Excmo. Ayuntamiento que avisara a la Comisión de Monumentos cuando se concediera permiso de obras. Sin embargo, el hecho de que los propietarios o contratistas el mismo día en que piden el permiso (o antes) ya han puesto manos a la obra, hace que cuando se pide el permiso para limpiar el solar ya se están abriendo



Situación de los solares de la calle Alguer en los que aparecieron restos romanos.

los cimientos, y cuando consiguen autorización para iniciar la construcción, hace ya días que han terminado la cimentación.

Así cuando se recibió del Excmo. Ayuntamiento una comunicación de fecha 6 de mayo de 1960 en la que se notificaba que se había concedido permiso provisional a un constructor para edificar y se visitó el lugar, las zanjas de los cimientos ya estaban abiertas y casi rellenas.



Plano general de los restos de la calle Alguer.

NUEVOS HALLAZGOS. TIPOS MÀS FRECUENTES DE ENTERRAMIENTOS

Por esta razón cuando en el mes de abril de 1960 se iniciaron los trabajos de excavación para cimentar el edificio que hoy es el núm. 5 de la calle Alguer no se pudo vigilar la obra. Cuando se acudió a ella se pudo comprobar que con anterioridad se habían encontrado muchos enterramientos que habían sido destrozados por los obreros que no dieron importancia a los tiestos y huesos que salían con la tierra.

En un recorrido por las zanjas pude identificar y situar hasta cuarenta y un enterramientos, a una profundidad media de 0,75 m del nivel del solar.

Treinta y dos de los enterramientos eran de ánforas y ocho de tégulas a doble vertiente. La mayor parte de los enterramientos estaban aplastados por la presión de las tierras sobrepuestas.

Uno de los sepulcros era del tipo de caja formada por losas de $0,45 \times 0,45 \times 0,12$ m y $0,53 \times 0,48 \times 0,10$ m de piedra del país y por tégulas. Las dimensiones de la sección transversal de la caja eran: 0,55 m de base y 0,65 m de altura. Este último enterramiento, núm. 38, y el núm. 33, estaban a 1,40 m y a 1,20 de profundidad, respectivamente.

En el cuadro que sigue se resumen los datos más importantes de los enterramientos. Los números corresponden al número que en el plano indica su situación.

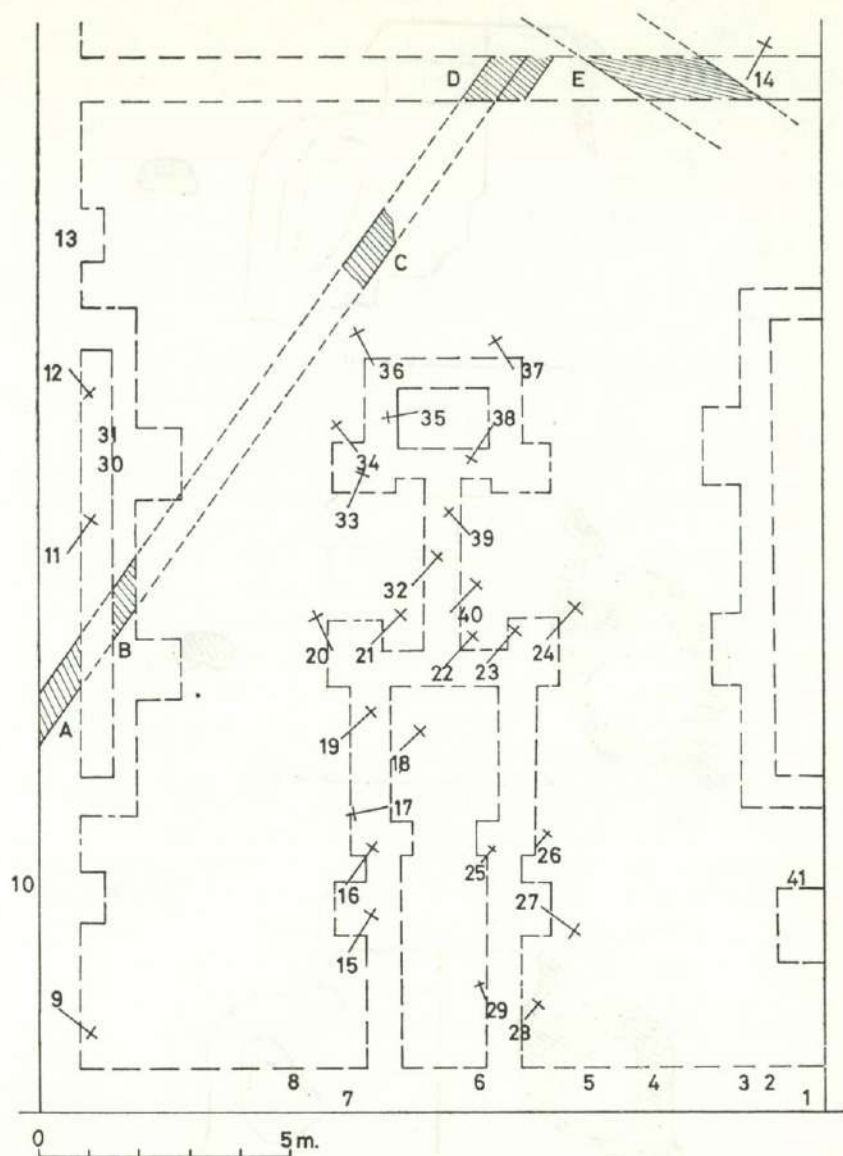
Núm. del enterramiento	Tipo del enterramiento	Profundidad del lecho	Profundidad de la parte superior	Observación
1	ánforas	0,70 m	0,30 m	
2	ánforas	0,75 m	0,40 m	
3	ánforas	0,50 m	0,20 m	
4	ánforas	0,85 m	0,50 m	
5	ánforas	0,80 m	0,55 m	
6	ánforas	0,50 m	0,30 m	niño
7	ánforas	0,90 m	0,50 m	
8	tégulas	0,80 m	—	
9	tégulas	0,70 m	—	
10	ánforas	1,00 m	0,70 m	
11	ánforas	0,55 m	0,20 m	
12	ánforas	0,65 m	0,30 m	

Núm. del enterramiento	Tipo del enterramiento	Profundidad del lecho	Profundidad de la parte superior	Observación
13	tégulas	1,10 m	—	
14	ánforas	0,80 m	0,50 m	
15	ánforas	0,95 m	0,55 m	
16	ánforas	0,80 m	0,40 m	
17	ánforas	0,60 m	0,30 m	
18	tégulas	0,45 m	—	
19	ánforas	0,95 m	0,55 m	
20	ánforas	0,95 m	0,45 m	
21	ánforas	0,80 m	0,40 m	
22	ánforas	0,75 m	0,45 m	
23	ánforas	0,70 m	0,40 m	
24	tégulas	0,95 m	0,60 m	túmulo
25	ánforas	0,70 m	0,50 m	niño
26	ánforas	0,60 m	0,35 m	niño
27	ánforas	0,95 m	0,50 m	
28	ánforas	0,70 m	0,50 m	niño
29	ánforas	0,70 m	0,50 m	niño
30	tégulas	0,75 m	0,35 m	
31	ánforas	0,75 m	0,40 m	
32	ánforas	0,85 m	0,60 m	
33	tégulas	1,20 m	—	túmulo
34	ánforas	0,60 m	0,45 m	
35	ánforas	1,20 m	0,80 m	
36	ánforas	0,80 m	0,60 m	
37	ánforas	0,80 m	0,60 m	
38	caja losas	1,40 m	0,75 m	
39	ánforas	0,60 m	0,30 m	
40	ánforas	0,70 m	0,35 m	
41	tégulas	0,60 m	—	

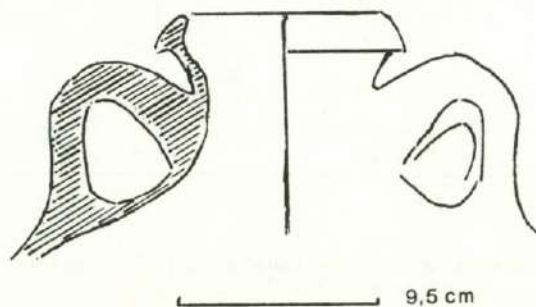
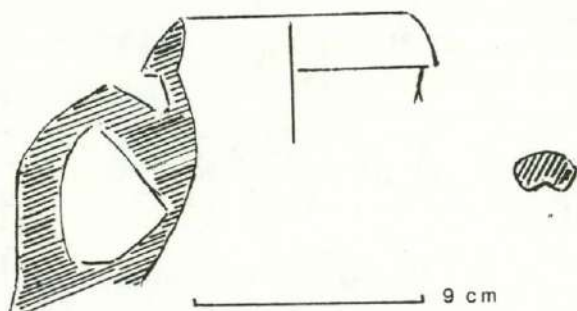
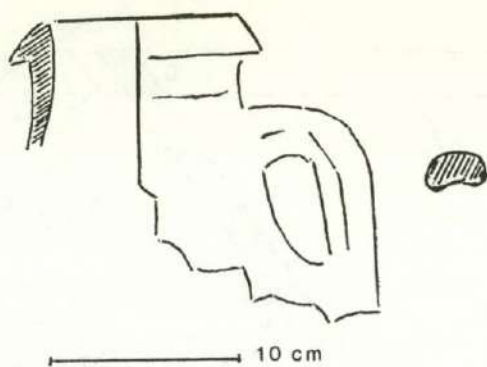
Los enterramientos números 24 y 33 tenían, por encima, una capa de mortero y gruesos guijarros, formando un pequeño túmulo.

Debo hacer constar que cuando llegaba a la obra los enterramientos los encontraba removidos, y solo en algunos casos pude ver algunos restos en su interior, sin tocar.

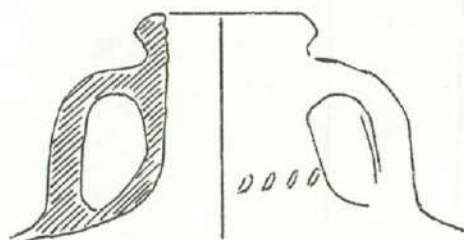
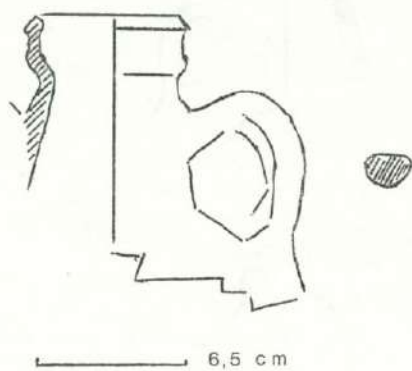
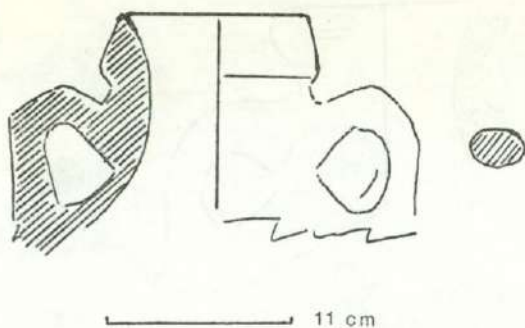
A fuerza de mucho rogar conseguí que se recogieran algunas piezas.



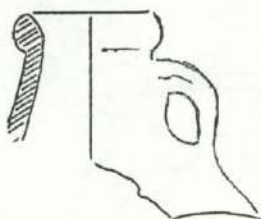
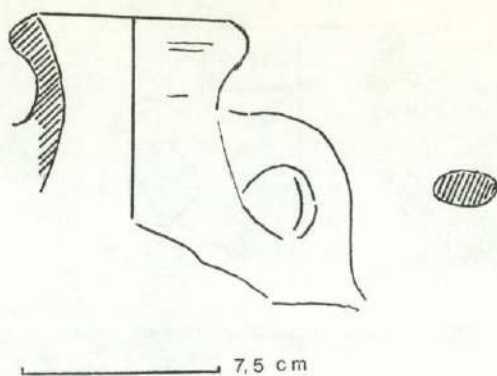
Situación de los enterramientos romanos hallados, en 1960, al abrir los cimientos del edificio núm. 5 de la calle Alguer.



Perfiles de las bocas de las ánforas 1, 2 y 3.



Perfiles de las bocas de las ánforas 4, 5 y 6.



Perfiles de las ánforas 7 y 8 y dibujo de la totalidad de la núm. 8.

Se pudo así salvar un enterramiento completo de ánforas que en la actualidad está instalado en la Sala IV del primer piso del Museo Arqueológico Provincial.

También pude recoger algunas bocas de ánforas, cuyo perfil se acompaña.

Núm.	Calidad de la pasta	Color int.	Color ext.	Diámetro interior de la boca
1	buena - bien cocida	roja amar.	claro	0,10 m
2	regular - granos de arena	rojiza	amarillo	0,09 m
3	regular	rojiza	amarillo	0,095 m
4	regular	rosa	rosa	0,11 m
5	regular - granos de arena	rojo sucio	amarillo	0,065 m
6	regular	amarillenta	amarillo	—
7	regular	rosa	gris amaril.	0,075 m
8	expuesta en el Museo Arqueológico Provincial			

A esta última se le puede calcular una altura mínima de 1,20 m. El diámetro exterior de la parte central es de 0,30 m y el grueso de la pared 0,02 m.

CRONOLOGÍA DE LAS ÁNFORAS

El estado actual de la cronología de las ánforas es muy deficiente y su utilidad se pierde en cuanto sus resultados se intenta generalizarlos y aplicarlos a regiones separadas geográficamente y no unidas comercialmente. Los estudios realizados sólo sirven si se tiene precaución al aplicarlos. Dado que el ánfora es un objeto de fabricación sencilla, corriente, que no exige instalaciones o técnicas especiales, en cualquier parte pudo haber un taller cuyas formas, dentro de los tipos usuales en cada momento y según el destino, variaban según el «arte» del alfarero. Por ello la analogía entre formas y su isocronismo es de arriesgada aplicación, si no se tiene la seguridad de una misma procedencia; es decir, que son necesarios estudios de zonas bien concretas y reducidas, y éstos no se tienen.

En el caso de Tarragona se ha publicado en el «Boletín Arqueoló-

gico» recientemente, un trabajo titulado *Les àmfors de la necròpolis paleocristiana de Tarragona*, de Ricardo Pascual y Guasch¹³.

Interesante el trabajo por el tema que inicia, lamentablemente no puede utilizarse, por sus conclusiones establecidas con falta de base, deficiencia en el método y atrevimiento en su generalización.

Aunque no es este el momento para hacer un planteamiento completo de la cuestión, sí es bueno señalar algunos de los puntos débiles del estudio de Pascual.

a) Dice Pascual, en la página 4, refiriéndose a la necrópolis:

«Els enterraments excavats passaren del miler i gairebé un 35 % contienien àmfors usades com a taüt i tomba ensems. En alguns n'hi havia una sola però en altres se n'hi trobaren dues o tres protegint el mateix cos. Per tant la quantitat d'àmfors descobertes passa de les 400.»

y estos números son los que toma de base para el estudio que hace de una treintena de ánforas.

Pascual ha tomado erróneamente como definitivas las cifras dadas por Serra Vilaró en su segunda memoria de las excavaciones¹⁴. En el momento de redactarla llevaba Serra Vilaró situados 1095 sepulcros, de los cuales 220 eran de un ánfora, 73 de dos ánforas, 25 de tres ánforas y 15 de fragmentos de ánforas.

$$220 + 2 \times 73 + 3 \times 25 = 441.$$

Sin embargo ésta no es la realidad. La exploración de la zona de la necrópolis de San Fructuoso permitió a Serra Vilaró identificar 2051 sepulturas¹⁵. Las ánforas utilizadas llegaron al millar y posiblemente lo rebasaron. Las 30 ánforas estudiadas es una base endeble.

Que el número de enterramientos estudiados por Serra Vilaró fue de más de dos mil, lo hizo saber en varias ocasiones. Así en un artículo publicado en «Ampurias» en 1944 dice:

«Entre más de dos mil sepulturas excavadas bajo mi directa inspección...»¹⁶

Cuatro años más tarde, repitió lo mismo en un libro que publicó sobre la necrópolis de San Fructuoso¹⁷.

b) Los tipos de ánforas estudiados por Pascual (y algunos otros

¹³ «Boletín Arqueológico» 85-92 (1964-1965) 3-27.

¹⁴ Memoria general núm. 104. Nota 8.

¹⁵ J. SERRA VILARÓ. *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*. Núm. gral. 133. Madrid 1935. Pág. 6.

¹⁶ J. SERRA VILARÓ. *Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso (Tarragona)*. «Ampurias» VI (1944) 179-207. 30 láminas. Pág. 180.

¹⁷ J. SERRA VILARÓ. *La necrópolis de San Fructuoso*. Tarragona 1948. Pág. 151.

no recogidos en el reciente estudio) ya los dio a conocer Serra Vilaró que las reconstruyó y las dibujó. Ha debido tenerse en cuenta este detalle para todo estudio posterior y hacer alguna referencia a ello¹⁸. También aquí hay falta de base.

c) La ciencia no se puede hacer con supuestos dudosos ni se pueden aplicar las Matemáticas a campos inadecuados para, de esta aplicación, sacar unas consecuencias. El hacer unos tantos por cientos aplicando la regla de tres no es Estadística; la Estadística es la ciencia de los grandes números. Estudiar treinta ánforas (muestra que no se tiene la garantía de que sea representativa) de unos supuestos 400 ejemplares sobre unos supuestos 1000 enterramientos, cuando en realidad los números y el método es otro, es una deficiencia en el método.

d) Tomar como topes de una cronología la media docena escasa de lápidas con fechas consulares —las monedas le sirven para poco— (como si no hubiera otros elementos que dan fecha aunque sea aproximadamente) para obligar a entrar en el margen impuesto a lo hallado, y partiendo del supuesto de que todas las ánforas de esta necrópolis caen dentro del período fijado, «encajar» los tipos, es atrevimiento.

Así pues he tenido que renunciar al estudio de Pascual, que engaña por su título, y acudir a otra fuente reciente, más general, en busca de alguna analogía, menos forzada que la impuesta por Pascual.

Miguel Beltrán ha publicado un libro sobre *Las ánforas romanas en España*¹⁹. El único dato concreto utilizable en nuestro caso es el de que el ánfora núm. 8 es parecida a la forma 63 (pág. 567) que puede ser del siglo iv.

Las otras siete ánforas yo diría, en mi desconocimiento, que las he ordenado por antigüedad y que las señaladas con los números 6 y 7 pueden ser del siglo iii y que las señaladas con los números 4 y 5 pueden ser del siglo ii.

Esto me lleva a insistir sobre lo dicho al principio. No hay necrópolis, propiamente hablando, ni fechas topes. A lo más se podrá hablar de momentos en que en una zona determinada se produjo un aumento en el número de enterramientos o se utilizó con más frecuencia que en otro momento. Es decir al lado de una sepultura del siglo vi puede muy bien aparecer un enterramiento del siglo i, sin que esto sea

¹⁸ Véase nota 16 y nota 17. Ninguna de las dos publicaciones es citada por Pascual.

Otro fallo es también atribuir a Serra Vilaró (pág. 5) los primeros hallazgos en la zona. La Memoria núm. 88 la prepararon José Tulla, Cosme Oliva, José Sans y Pío Beltrán.

¹⁹ Zaragoza 1970. 670 páginas.

una anomalía ni pueda indicar otra cosa que aquella zona fue libre en esos tiempos para sepultar en ella.

CRONOLOGÍA DE LAS TÉGULAS

Las tégulas que pudieron recogerse dieron las siguientes medidas:

N.º	Largo	Ancho	Grueso	Altura del reborde lateral		Longi- tud de la mella
1	0,535 m	0,42 -0,41 m	0,025 m	—	—	—
2	0,51 m	0,425-0,41 m	0,025 m	0,05 m	0,02 m	0,07 m
3	—	—	0,03 m	0,06 m	0,045 m	0,08 m

Una de las tégulas (la núm. 3) que formaban el enterramiento núm. 38 tenía una marca en la que se lee:

EX OF
M A T T P

utilizando una hoja de hiedra como punto entre EX y OF. La altura de las letras es de 0,02 m. En la actualidad está fijada a una de las paredes de la Sala IV del Museo Arqueológico Provincial.

Las medidas corresponden al grupo más abundante en la necrópolis de San Fructuoso. Serra Vilaró en 1928 llevaba medidas 1697 tégulas y de ellas 1014 tenían una longitud comprendida entre 0,51 y 0,55 m ²⁰.

Por otra parte en un enterramiento, el núm. 140 de la necrópolis de San Fructuoso, se utilizaron tégulas que medían desde 0,51×0,42 m hasta 0,60×0,47 m, existiendo entre las catorce que formaban el enterramiento de todas las medidas intermedias ²¹.

Es decir que con las tégulas ocurre otro tanto que con las ánforas. Por tratarse de un material corriente en cualquier parte pudieron fabricarse sin módulos fijos. Hoy por hoy no se tiene ni idea de cómo las características de las tégulas podrán servir para fechar.

Como del estudio de las tégulas no ha podido obtenerse ningún dato que permita fechar los enterramientos de que formaron parte ni

²⁰ Memoria. Núm. gral. 104. Pág. 84.

²¹ Memoria. Núm. gral. 93. Pág. 71.

del interior de los sepulcros se recogió, o no llegó a mis manos, ningún material fechable, ni tampoco en los cortes se obtuvo ningún dato, ya que la tierra situada encima y debajo de ellos era arqueológicamente estéril, no queda ninguna posibilidad de concretar más el estudio.

OTROS RESTOS

Las zanjas abiertas dejaron al descubierto parte de un murete de más de 16 m de longitud (A, B, C, D del gráfico), y cuya parte superior quedaba desmontada a 1,20 m de la superficie. El murete estaba formado por varias hiladas de sillarejos, de 0,12 m de altura, y se apoyaba sobre una banqueta de mortero y piedra, que formaba un reborde saliente. El murete tenía 0,58 m de ancho.

En un extremo, se apoyaba el murete, perpendicular, en un muro de 1,80 m de ancho formando una esquina de una obra que debió corresponder a una cisterna o depósito. En esta parte la banqueta del murete medía 0,45 m de grueso, y hacia de pared de la cisterna. El fondo de la cisterna o depósito estaba a 4,10 m de la superficie (E, F del gráfico). El enlucido interior llegaba hasta una altura de dos metros.

Toda esta obra es anterior a la utilización de aquella zona para enterramientos.

Del fondo del pozo abierto en el punto F, y sobre el suelo de la cisterna se encontraron siete «pondus» de barro cocido. Tienen la forma de tronco de pirámide y presentan un orificio cerca de la base menor. En esta base hay unas señales del alfarero, hechas cuando la pasta estaba blanda con un punzón. Las dimensiones y los demás datos se resumen en el siguiente cuadro:

N.º	Dimensiones de la base mayor	Dimensiones de la base menor	Altura	Clase de pasta	Señal
1	0,04 × 0,065 m	0,022 × 0,047 m	0,09 m	pasta granular, rojiza	
2	0,035 × 0,06 m	0,025 × 0,035 m	0,105 m	pasta fina micacea, rojiza	aspa
3	0,035 × 0,057 m	0,037 × 0,037 m	0,11 m	pasta fina, rojiza clara	aspa
4	0,04 × 0,065 m	0,027 × 0,043 m	0,10 m	pasta fina, color claro	tres trazos cruzados
5	0,05 × 0,06 m	0,035 × 0,037 m	0,09 m	pasta fina, color claro	un trazo

N.º	Dimensiones de la base mayor	Dimensiones de la base menor	Altura	Clase de pasta	Señal
6	0,05 × 0,065 m	0,035 × 0,04 m	0,09 m	muy basta, gris	
7	0,048 × 0,054 m	0,033 × 0,035 m	0,117 m	basta con gránulos, gris	cruz con doble trazo

Del mismo fondo se extrajeron tres tapaderas y unos fragmentos de cerámica. Una de las tapaderas, de barro verde amarillento, de 0,082 m de diámetro, tiene un pequeño asidero. La otra es un fragmento de las mismas dimensiones y pasta, pero peor cocida, y la tercera es el fondo de una vasija corriente, aprovechada, que se retocó para que sirviera de tapadera; tiene un diámetro de 0,06 m.

En cuanto a los fragmentos de cerámica, son de sigillata aretina y tienen las marcas L ETI, A TIT y ATEI (nexo AT) dentro de unos círculos de 0,016 y 0,021 m de diámetro las dos primeras, respectivamente, y enmarcada en un rectángulo de 0,01 m de largo la última.

FRAGMENTOS DE INSCRIPCIONES

Por último, en el movimiento de tierras, aparecieron unos fragmentos de inscripción.

Uno es un trozo de lápida de mármol, en el que el cuadratario rayó con un punzón la superficie, para distribuir mejor las letras. Se observa una línea vertical que pasa por la hoja de hiedra lo que hace suponer que el fragmento recogido corresponde a la parte central de la lápida. Hay también rayado por debajo de las letras conservadas.

El fragmento mide 0,125 m de ancho y 0,13 m de alto; el grueso es de 0,02 a 0,023 m.

Con letras incisas con un instrumento romo de forma que el surco abierto es de sección casi semicircular, se lee:

D Ø M
 T H E T T I D I
 O V I I

La altura de las letras es de unos 0,033 m.

Puede completarse a

D Ø M
 T H E T T I D I
 O V I I

y podría ser una inscripción a una sierva llamada Thetis.

El otro fragmento es de una caliza gris, muy atacada de 0,12 m de ancha, 0,18 m de alta y 0,026 de gruesa. En la parte superior presenta restos de un orificio, bien abierto, y que puede ser coetáneo de la inscripción, en cuyo caso sirvió para colgar la lápida.

Lo conservado es

S S I A
M E L E

que puede completarse a

CASSIA
MELETINA

El cognomen Meletina no es nuevo en Tarragona.

Todos estos objetos descritos en este apartado se depositaron en el Museo Arqueológico Provincial²².

DATOS COMPLEMENTARIOS

En agosto de 1961 se empezaron a abrir zanjas en el solar que forma la esquina de la calle Jaime I y la antigua carretera de Valencia, continuación de Ramón y Cajal. En aquella parte había una capa de relleno moderno de unos 0,90 m de espesor.

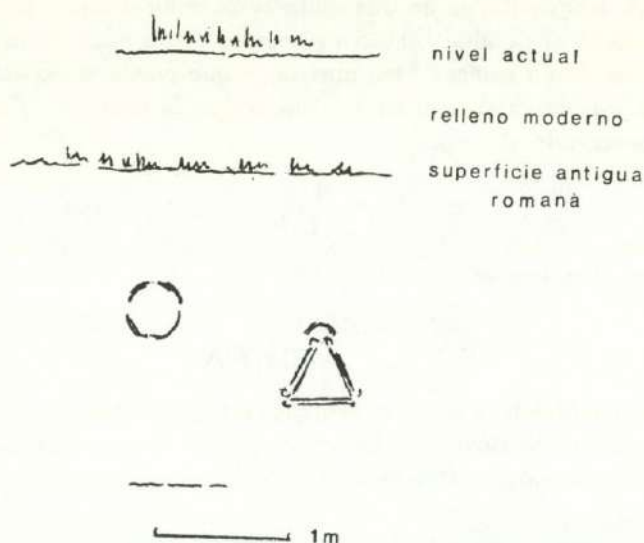
Un recorrido por las zanjas permitió identificar seis enterramientos. Cuatro de ánforas a 1 m, 1,25 m y dos a 1,50 m de profundidad (nivel inferior o base) y dos de téglulas, a doble vertiente, a 1,40 y 1,65 m. A esta cota hay que sumarle los 0,90 m de relleno moderno. Las dimensiones del triángulo formado por la sección de los enterramientos de téglulas eran:

Altura del triángulo 0,45 m. Base de uno de los enterramientos 0,50 m y base del otro 0,40 m.

Uno de estos enterramientos, el de ánfora que estaba a 1,25 m de profundidad, estaba a su vez a 1,10 m por encima de una capa de tierra de la que se recogieron tres fragmentos de sigillata aretina, y una punta y boca de ánfora. Estos fragmentos dan para el enterramiento una fecha: siglo I.

Dado el grueso de la capa de tierra acumulada, hay que suponer

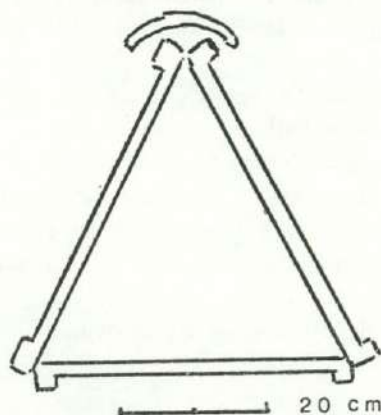
²² Parece que al Director del Museo se le entregó alguna moneda y algún otro resto. Sin embargo como no se logró conocer el lugar exacto del hallazgo y la situación, tienen poco valor arqueológico; el valor material es mínimo.



Perfil con la situación de dos de los enterramientos romanos, hallados en 1961, al abrir las zanjas en la esquina de la calle Jaime I con Ramón y Cajal.

que pasó un cierto tiempo, y que los otros enterramientos descritos que están más en superficie, deben ser posteriores y corresponder al siglo II y III.

También al abrir estas zanjas se descubrió una conducción, cuya base estaba a unos 2,5 m de la superficie. Tenía de alta 1,20 m y de



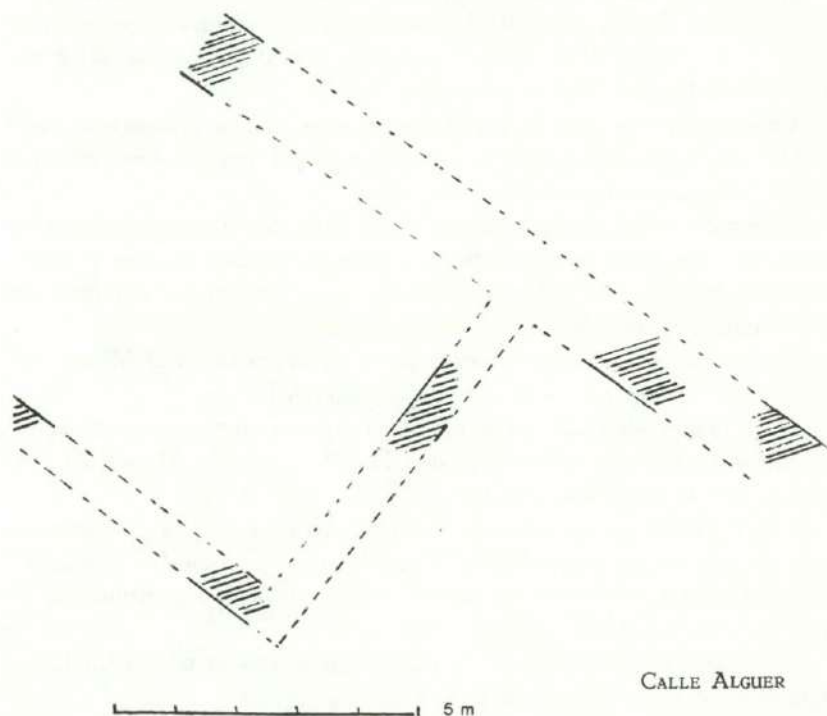
Sección de unos de los enterramientos romanos hallados en 1961, en la esquina de la calle Jaime I-Ramón y Cajal.

ancha 0,60 m. No la pudimos explorar pese a haber mostrado interés para hacerlo.

Según la descripción hecha por los que entraron en ella, estaba construida por mampuestos y poca argamasa. Cada 23 m había en el techo una especie de respiradero o boca tapado con una losa. La dirección aproximada era la de Este-Oeste. Por la conducción, los que penetraron en ella, dicen que recorrieron unos 100 metros.

Aunque en una nota aparecida en el periódico local se le llamó acueducto ²³, no parece que lo fuera, ya que hablaban los que la vieron de que no había revestimiento especial o enlucido por dentro y como se ha dicho poca argamasa en las paredes. ¿Sería un canal de desagüe o una cloaca?

Cuando en 1965 se abrieron los cimientos de la casa núm. 4 de la



CALLE ALGUER

Restos de muros romanos descubiertos en 1965, al abrir los cimientos de la casa núm. 4 de la calle Alguer.

²³ PETRÓFILO. *Nuevo acueducto romano*. «Diario Español» de Tarragona del 24 de agosto de 1961.

calle Alguer pude recoger pocos datos, ya que la noticia de la obra me llegó con retraso y no se me dieron facilidades.

Pese a ello supe que había aparecido algún que otro enterramiento y que se habían descubierto dos muretes de sillarejo, que pude situar, y que podían estar en relación con los descritos en el solar cercano y corresponder a la misma construcción romana.

OTROS NUEVOS HALLAZGOS. MOSAICOS

También en 1965, en el mes de marzo, al iniciarse unas obras para habilitar un acceso a la plaza de Toros, al pie del torreón existente junto a la calle Jaime I, junto a unos macizos de mortero antiguos, apareció un mosaico romano.

El mosaico, era el pavimento de una estancia de $3,50 \times 5,40$ m, aproximadamente. Las paredes de la habitación estaban recubiertas de un estuco liso, y sobre él se había depositado otra capa, que se había decorado con bandas negras y motivos florales.

En el centro de uno de los lados menores estaba la abertura de la puerta, que tenía un umbral de losas de mármol, hechas aprovechando piezas utilizadas en otro lugar.

El mosaico, con motivos geométricos, tiene dos partes: una de ellas presenta como tema principal unas cruces esvásticas, en rojo y negro, y la otra tiene forma rectangular, siendo la decoración una combinación de círculos y cuadrados, en blanco y negro.

El 10 de abril se inició el arranque y se depositó en el Museo Arqueológico²⁴. Hoy está instalado en la Sala VI.

Poco tiempo después, en el mes de junio, se empezaron a abrir los cimientos para construir la casa núm. 11-13 de la calle Alguer. El contratista era el Sr. Matamoros.

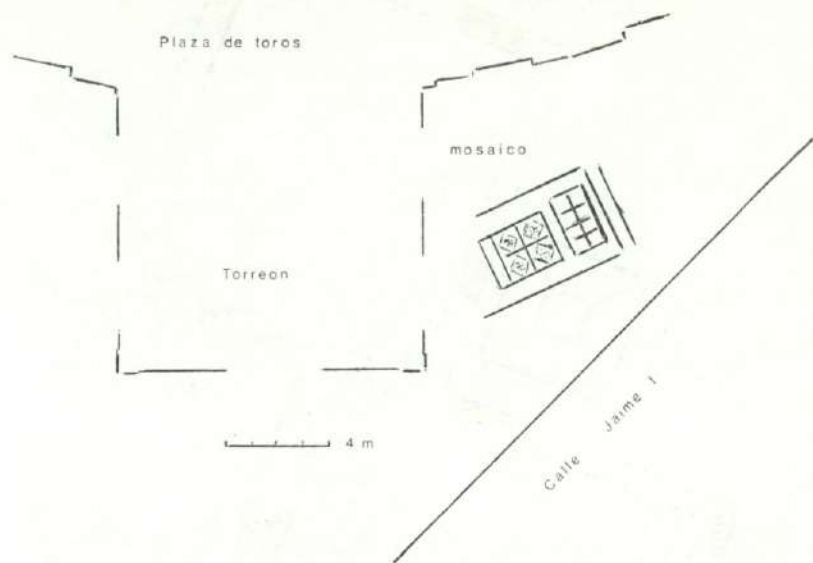
Las zanjas y pozos abiertos llevaron a descubrir nuevos enterramientos, que no pude estudiar, muretes de sillarejo como los aparecidos en los solares cercanos, y un mosaico cuadrado a una profundidad de 1,50 m.

El cuadrado tiene 2,37 m de lado y en el centro queda un hueco cuadrado de unos 0,50 m de lado²⁵.

²⁴ Noticias relacionadas con el hallazgo en «Diario Español» de Tarragona del 26 de marzo y 10 de abril de 1965, «Correo Catalán» de Barcelona del 14 de abril de 1965, y «La Vanguardia» de Barcelona del 23 de abril de 1965, entre otras.

²⁵ Entre otras noticias del hallazgo puede verse «Diario Español» de Tarragona del 10 de julio de 1965 y «Tele-Expres» de Barcelona del 22 de julio de 1965.

Lo decoran ocho peces, cuatro en dos lados opuestos. Es interesante comparar estos peces con los del mosaico de los peces encontrado por mí en la Pineda y del que ya di un avance del hecho en el periódico de Tarragona²⁶, y que está hoy en el Museo Arqueológico.



Situación del mosaico romano aparecido en 1965, junto a la Plaza de Toros.

Las paredes que rodeaban al mosaico estaban cubiertas por un zócalo de piezas de mármol.

De los datos que pude recoger deduzco que el mosaico fue el fondo de un pequeño estanque o surtidor. Por debajo del mosaico iban unas conducciones de plomo para la entrada y salida del agua. En una de las esquinas debió estar instalado un registro con llave de paso que permitiera desviar hacia el estanque parte del agua que llegaba por una conducción lateral y que continuaba hacia otras dependencias.

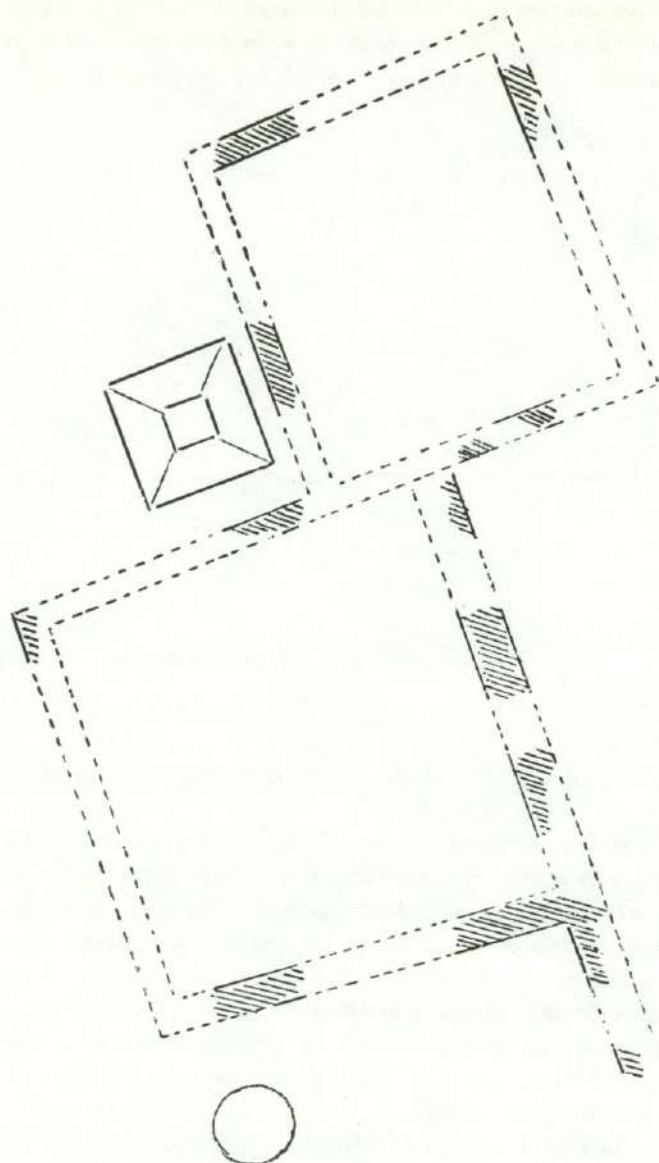
La operación de arranque fue muy laboriosa dada la dureza y grosor del mortero que servía de lecho al mosaico. Este grosor se explica dado el destino del mosaico.

El mosaico está hoy en el Museo Arqueológico Provincial²⁷.

²⁶ «Diario Español» de Tarragona del 5 de julio de 1960.

²⁷ Esta en la primera planta (planta noble) del Castillo del Rey.

La instalación actual da solo una ligera idea de como pudo estar en su día el mosaico. Las conducciones de agua encontradas no permiten suponer que la parte



CALLE ALQUIER

 5 m

Situación de los muros y mosaico romano hallados en 1965, al abrir los cimientos para construir los edificios de los núms. 11 y 13 de la calle Alquer.

Tanto el mosaico de la plaza de Toros como este de la calle Alguer pueden corresponder a fechas cercanas al año 200 d.C.

CONCLUSIONES

En resumen, en aquella zona se han localizado y situado:

1.º Una calzada empedrada que puede relacionarse con el pavimento enlosado citado por Hernández Sanahuja, y que era seguramente la continuación de la vía romana, Vía Augusta, y no una plaza, como supuso Hernández Sanahuja.

El miliario encontrado en aquel lugar corresponde con toda seguridad a la citada calzada. También debe relacionarse con la calzada romana el «carrer Enllosat» de la Edad Media (actual rambla de San Carlos).

2.º Unos restos de construcciones —muretes, cisterna, conducciones, mosaicos— que pueden ser de edificios del siglo I-III.

La orientación de los muros y la idéntica estructura, obra cuidada y buena terminación, hacen pensar en un plan de urbanización de gran envergadura, que solo puede tener lugar en una época floreciente y posiblemente después de que Augusto con su larga estancia en la ciudad le diera el sello de capital del Imperio.

3.º Confirmando que aquel lugar estaba extramuros de la ciudad a la salida y cerca de unos caminos, han aparecido abundantes enterramientos algunos de los cuales pueden considerarse del siglo III-IV.

Si se tiene en cuenta la escasa parte explorada con detenimiento, el número de enterramientos encontrados, y el hecho de que en toda la zona han aparecido sepulcros²⁸ cabe suponer que los enterramientos se hicieron por todo este lugar y se extendieron hasta el río.

4.º Las ruinas romanas aparecidas no muestran señal de posterior utilización o reparaciones, lo que parece indicar que abandonadas las viviendas a causa de las invasiones del siglo III²⁹ la tierra yerma sirvió para dar protección a los muertos. Allí no se volvió a edificar hasta nuestros días.

central estuviera ocupada por una fuente alta, tan alta como la han puesto en el Museo.

²⁸ J. SÁNCHEZ REAL. *Notas Arqueológicas*. «Boletín Arqueológico» 55-56 (1956) 58.

²⁹ J. SÁNCHEZ REAL. *Las invasiones germánicas*. «Boletín Arqueológico» 57-60 (1957) 6-12.

EPÍLOGO

Quede para otra ocasión y para el que se sienta con ánimo de ayudarme o quiera hacerlo solo:

1.º El estudiar con detención los hallazgos de la necrópolis de San Fructuoso, y de toda esta zona sepulcral cercana a la vía Augusta. Concretamente no se sabe de la Necrópolis, ni siquiera el número exacto de enterramientos de un tipo determinado que se excavaron.

2.º Estudiar comparativamente las placas de mármol que en principio se utilizaron como arrimaderos o zócalos de edificios, y que destruidos y abandonados, más tarde fueron cantera que proporcionó material utilizable en la construcción de enterramientos, dando lugar a un tipo característico de enterramiento que no sé si se encuentra en otros lugares.

3.º Estudiar y relacionar los mosaicos de la Pineda, el de la calle de Alger y el de la plaza de Toros, y compararlos con los otros conocidos.

4.º Estudiar la topografía de esta parte de la ciudad, y de toda ella, para lo que hay que situar todos los hallazgos sobre un plano con curvas de nivel, como hago en este artículo, y ya inicié en su día al hablar de la topografía de la Tarragona romana³⁰.

Y otros puntos menos llamativos, como el suministro de agua en general a la ciudad y en particular a esta zona, o el miliario de la Vía Augusta, puntos interesantes también por su valor arqueológico.

Ni el espacio da hoy para más, ni el tiempo ni los medios de que dispongo de momento me lo permiten. Ténganse en cuenta que todos los datos reunidos para este artículo son notas cogidas a «salto de mata», cuando me llegaba la noticia de que había aparecido algo o la casualidad hacía que pasara por el lugar del hallazgo, muchas veces a horas intempestivas, compatibles con mi profesión, con el trabajo de la empresa constructora, o en momento en que la vigilancia «prohibitiva» faltaba o podía ser burlada.

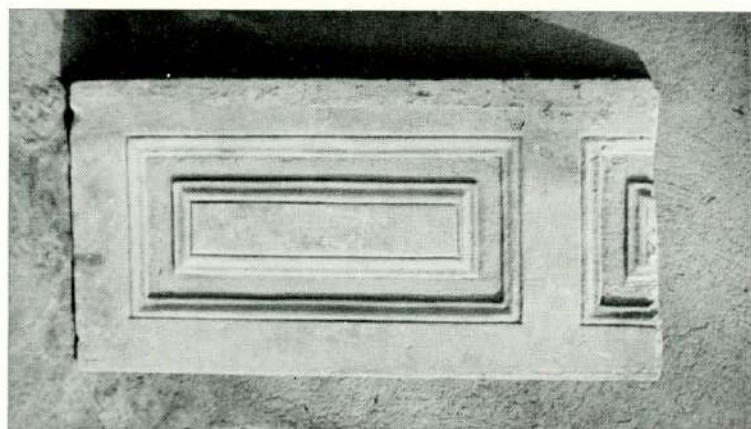
No dudo que las personas que oficialmente intervinieron en muchos de estos hallazgos recogieron en su día datos, para mí desconocidos, que podrán servir alguna vez para completar o rectificar las aseveraciones hechas en las líneas que anteceden.

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

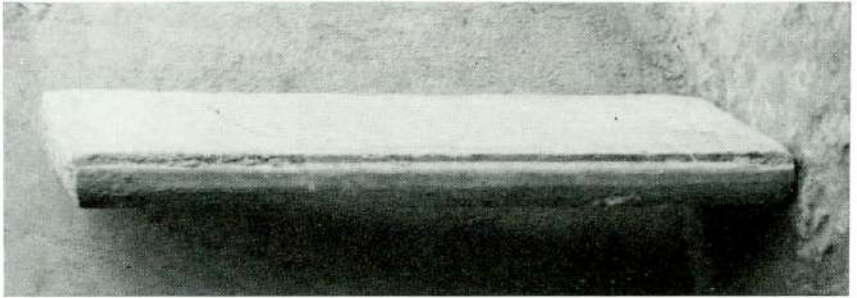
³⁰ *Noticiario. «Boletín Arqueológico»* 37-40 (1952) 424-425.



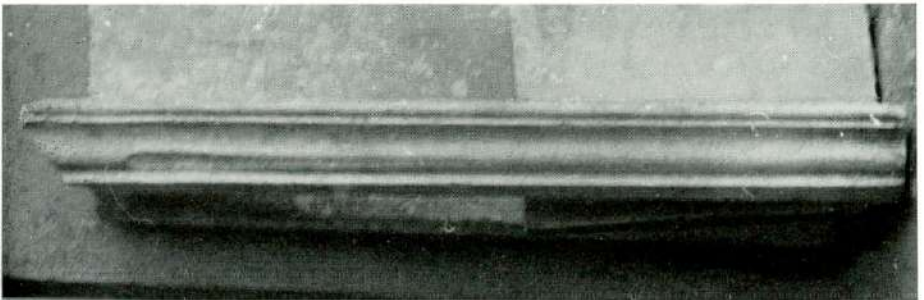
Pieza núm. 5 del enterramiento de la calle Liberación. En el borde se notan los orificios, de sección cuadrada uno y circular el otro.



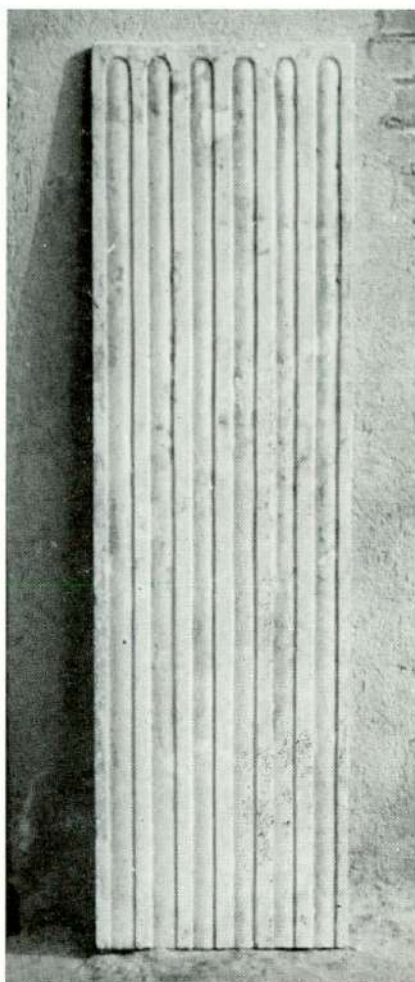
Pieza núm. 6 del enterramiento de la calle Liberación, trabajada.



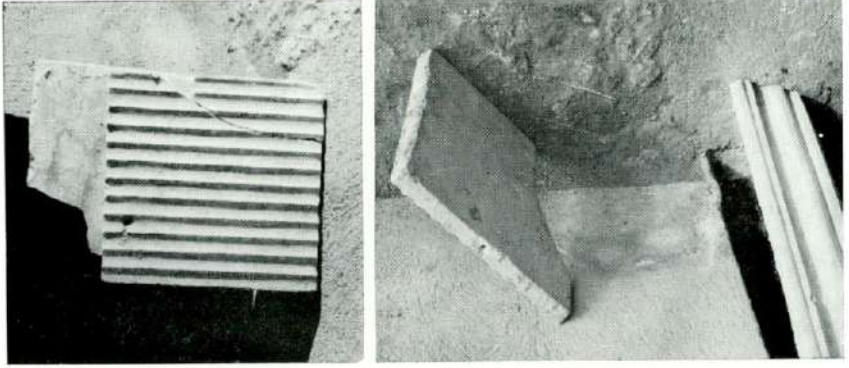
Superficie y borde redondeado de la pieza núm. 8 del enterramiento de la calle Liberación.



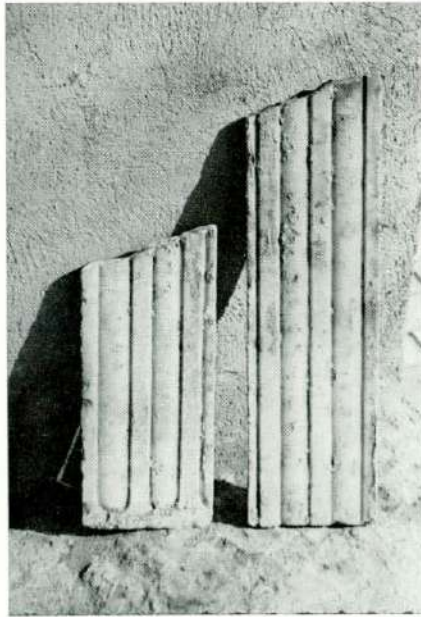
El fragmento más largo de las molduras que bordeaban la parte superior del enterramiento de la calle Liberación.



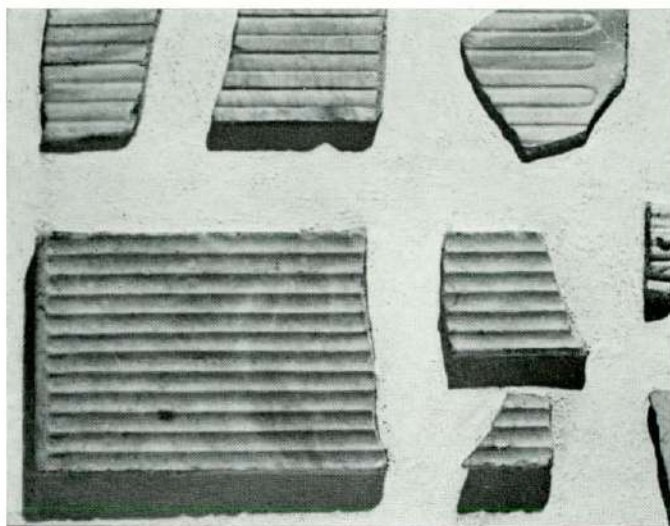
Frente de la pieza núm. 9 del enterramiento de la calle Liberación y borde en el que se notan los orificios abiertos para sujetarla como arrimadero a una construcción o muro.



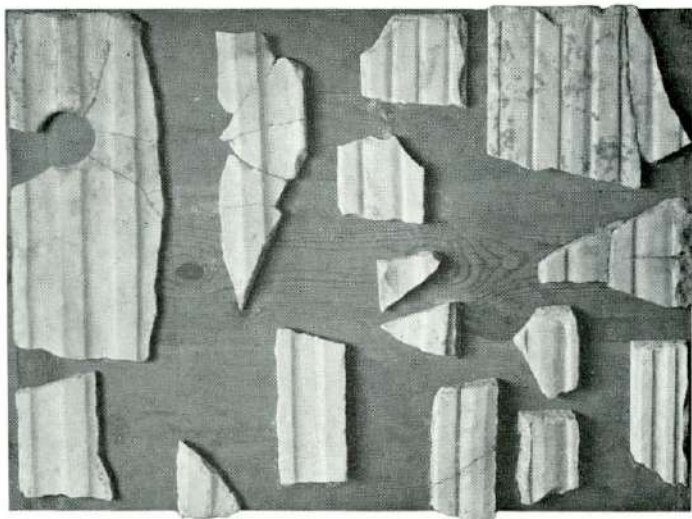
Frente y borde de la pieza núm. 10 del enterramiento de la calle Liberación. A un lado parte de una de las molduras.



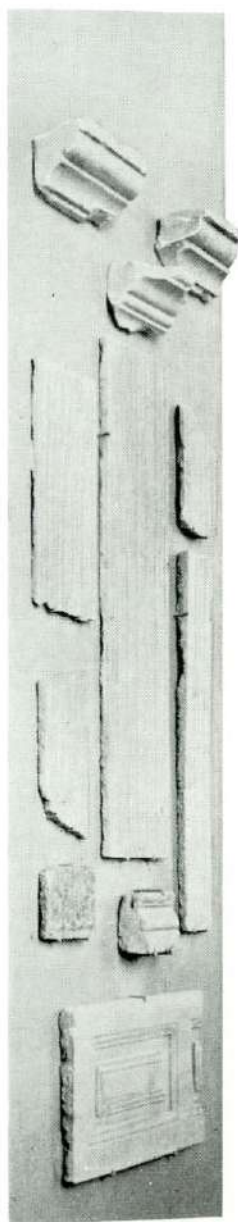
Pieza núm. 12, rota al extraerla, del enterramiento de la calle Liberación.



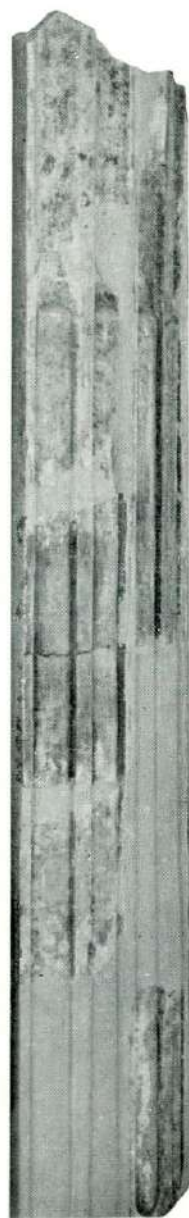
Fragmentos de placas de mármol hallados en la necrópolis de San Fructuoso. La pieza mayor mide $0,30 \times 0,43$ metros. (Fotografía facilitada por la Dirección del Museo.)



Fragmentos de placas de mármol hallados en las ruinas romanas de «Els Munts», Altafulla (Tarragona).

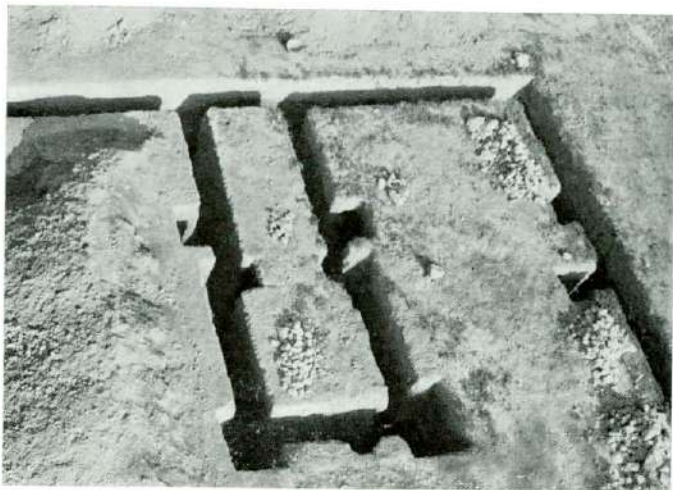


Algunas de las placas y molduras que formaban el enterramiento de la calle Liberación, expuestas en la Sala II del Museo Arqueológico Provincial.

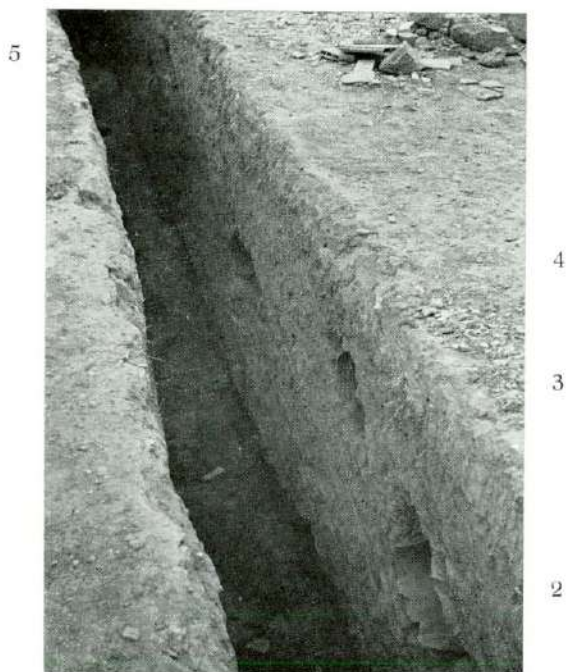


Fragmentos de piezas que formaban un enterramiento aparecido en el solar número 3 de la calle Alguer, montados en la Sala II del Museo Arqueológico Provincial.

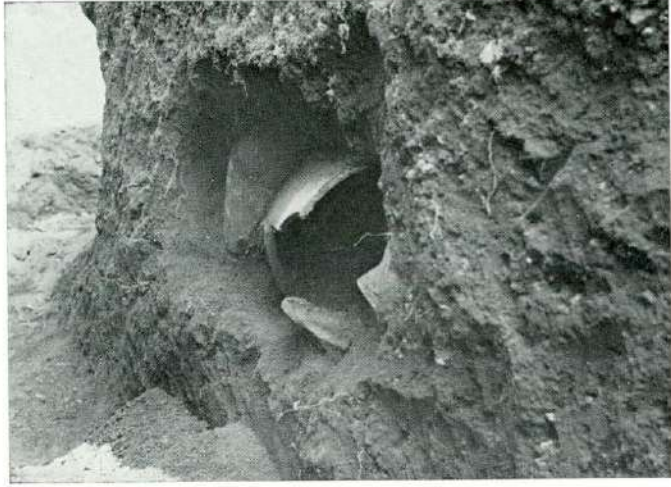
(Fotografías facilitadas por la Dirección del Museo.)



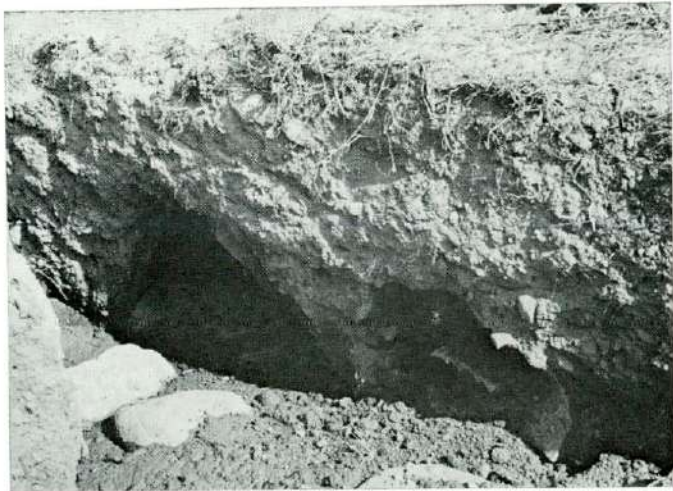
Vista parcial de las zanjas abiertas para construir el edificio núm. 5 de la calle Alguer.



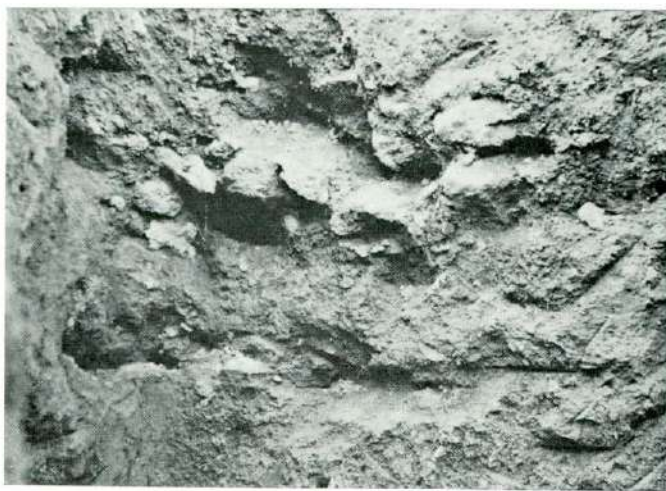
Enterramientos de ánforas núms. 2, 3, 4 y 5.



Enterramiento de ánforas



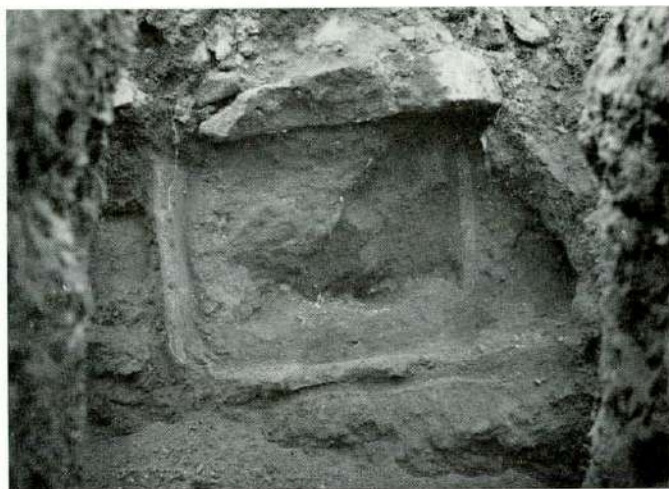
Enterramientos núms. 30 y 31.



Enterramiento de ánforas.



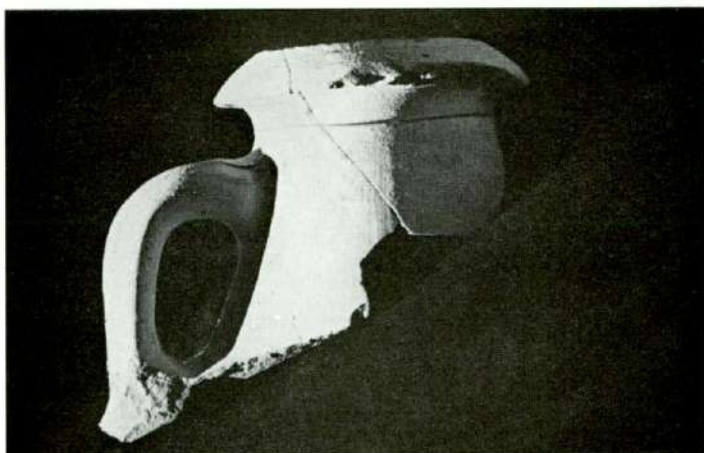
Enterramiento núm. 24 con señales de mortero y piedras formando túmulo.



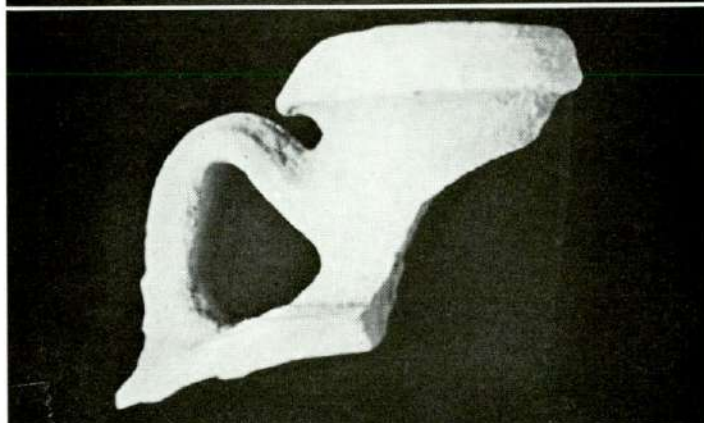
Enterramiento núm. 38.



Losas del enterramiento núm. 38.



1

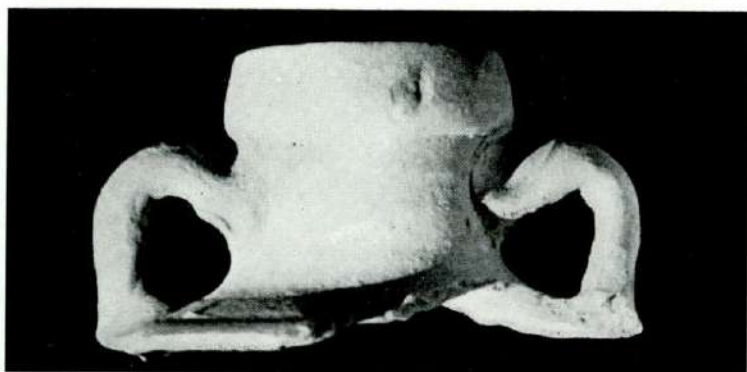


2

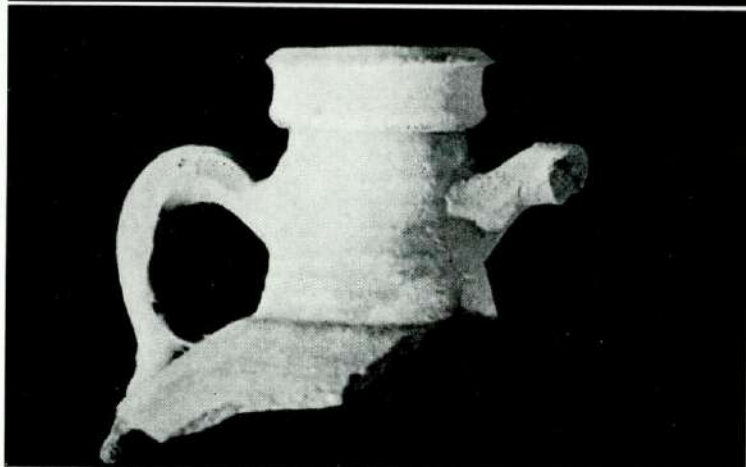


3

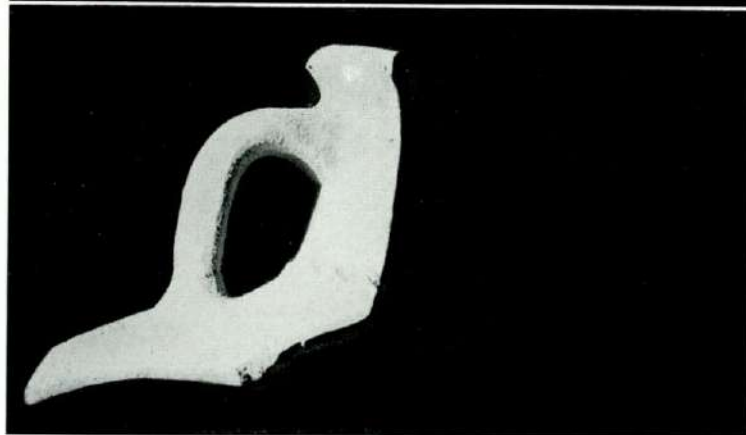
Bocas de las ánforas núms. 1, 2 y 3.



4

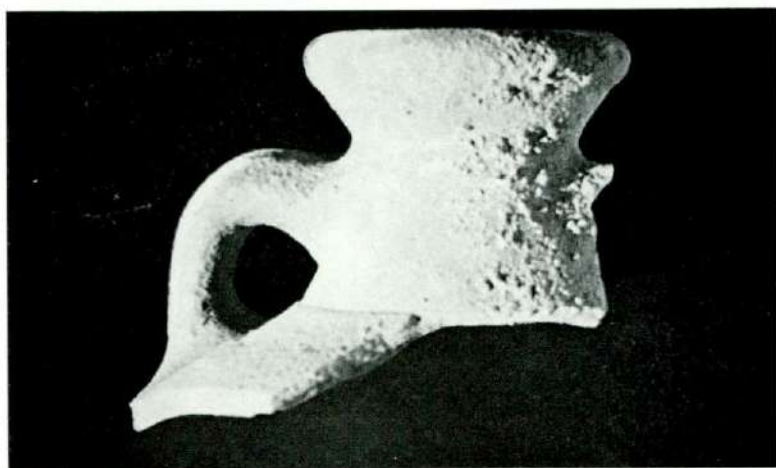


5

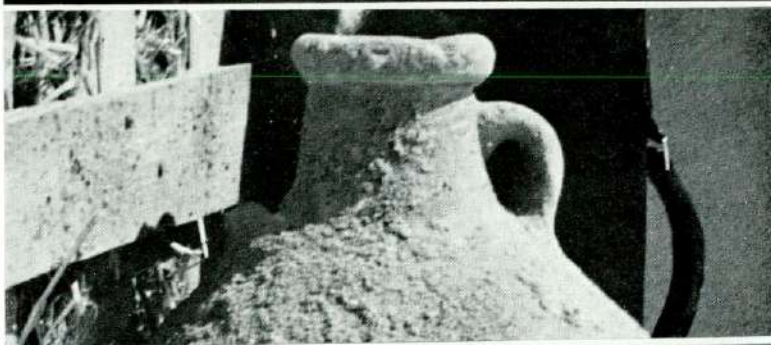


6

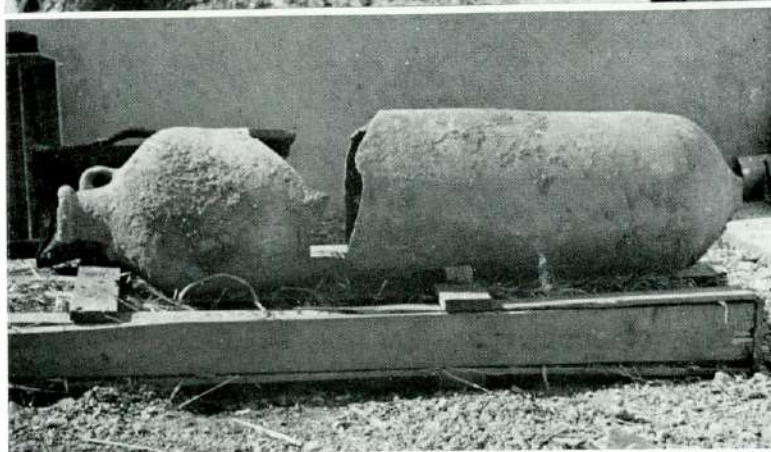
Bocas de las ánforas núms. 4, 5 y 6.



7



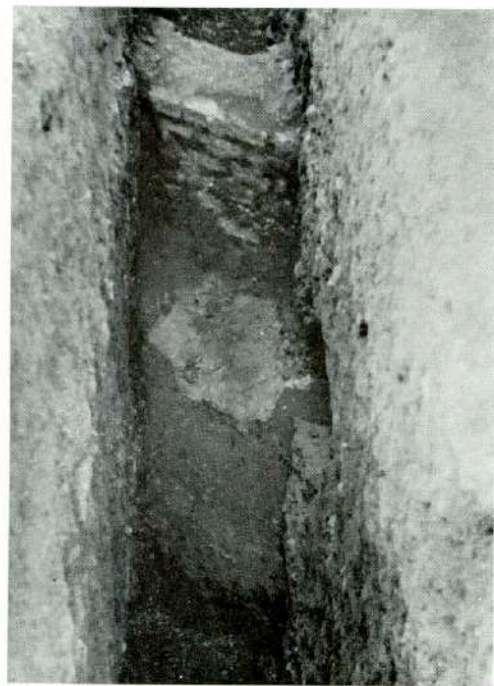
8



Bocas de las ánforas núms. 7 y 8 y ánfora núm. 8 en su totalidad. En la actualidad expuesta en la sala IV del primer piso del Museo Arqueológico Provincial.

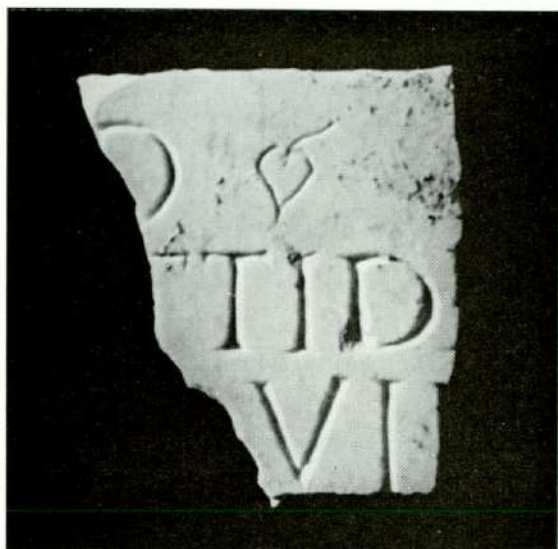


A



D

Murete romano descubierto en la parte señalada con las letras A y D en el plano de los cimientos del edificio núm. 5 de la calle Alguer.



Fragmento inscripción sobre mármol.



Fragmento inscripción sobre caliza gris.



Pesas de telar y tapaderas.



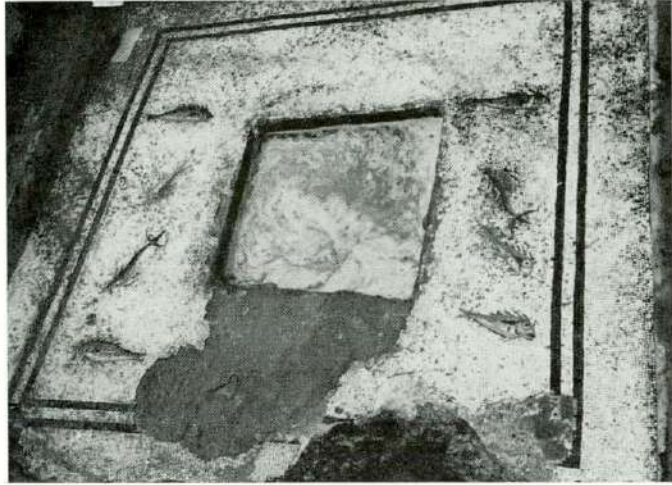
Marca de una tégula utilizada en un enterramiento. Expuesta en la actualidad en la sala IV del primer piso del Museo Arqueológico Provincial.



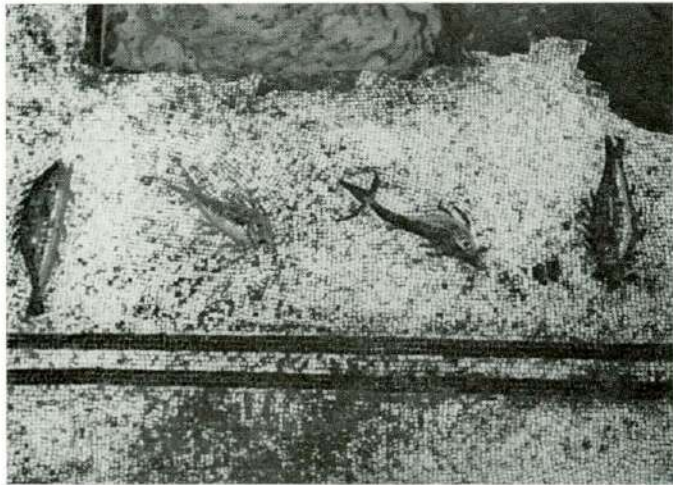
Mosaico descubierto, en 1965, en la cercanía de la Plaza de Toros.



Umbral de mármol, de la entrada de la habitación romana que tenía el mosaico descubierto cerca de la Plaza de Toros.



El mosaico de los peces hallado al abrir los cimientos para construir la casa núm. 11-13 de la calle Alguer.



Detalle del mosaico de los peces de la calle Alguer.



Registro de la entrada de agua al pequeño estanque del mosaico de los peces de la calle Alquer.



Salida y tubo de plomo del desagüe del estanque con el mosaico de los peces.



Detalle del grueso soporte de mortero del mosaico de los peces de la calle Alguer.



Nivel al que apareció el mosaico de los peces. Se distingue bien el zócalo de mármol que bordeaba al mosaico.